

# HOJAS

*de ciudad*

Municipalidad de Rosario

Hojas de ciudad : un proyecto de mediación de lecturas para abordar la literatura local con las infancias. - 1a ed. - Rosario : Municipalidad de Rosario, 2025.

96 p. ; 23 x 20 cm.

**ISBN 978-987-47373-7-3**

1. Enseñanza. 2. Literatura Argentina.

CDD A86o

Arte de tapa y Edición al cuidado de Carolina Musa.

Diseño gráfico: Cristina Rosenberg. Fotografías de collages: Nicolás Lopez.

# HOJAS *de ciudad*

UN PROYECTO DE MEDIACIÓN DE LECTURAS  
PARA ABORDAR LA LITERATURA LOCAL  
CON LAS INFANCIAS



Municipalidad de  
**Rosario**



*"Tal vez leemos y escribimos porque creemos en el poder de las palabras para expresar lo que sentimos, para saber lo que pensamos y para construirnos por dentro. Pero también porque sabemos que las palabras van creando realidades y tienen el poder de transformar el mundo."*

Yolanda Reyes

*"Gracias al arte de un mediador (padre, amigo, maestro, bibliotecario) un día comprendieron que, al dar vuelta las páginas, de lo que se trata es de leerse a sí mismos y a este mundo."*

Michèle Petit







**Hojas de Ciudad** es un proyecto de promoción y mediación de la lectura y la escritura impulsado por la Municipalidad de Rosario. Surgió de una articulación entre diversas áreas de la Secretaría de Cultura y Educación —a través del Plan Rosario Lee, las Bibliotecas Municipales Argentina y Estrada, y la Editorial Municipal— y la Secretaría de Desarrollo Humano y Hábitat, mediante la Dirección de Infancias y Familias y sus Territorios de Aprendizaje en los Centros Cuidar.

En el marco del Tricentenario de la ciudad, nos propusimos acercar los libros, las editoriales, las autoras, los ilustradores y las ilustradoras rosarinas a las infancias de los barrios más vulnerables. Queríamos habilitar la posibilidad de leer, escribir, ilustrar y editar sus propias historias.

¡Fuimos muchas personas trabajando! No fue sencillo ponerse de acuerdo —no vayan a creer—. Siempre aparecía una nueva idea, una técnica distinta, un cuento más, un problema con las fechas... ¡o el clima! Pero lo hicimos. Seleccionamos para cada Centro Cuidar un libro de una editorial local. Luego, durante un mes, compartimos semanalmente con las chicas y chicos en sus instituciones. Les propusimos leer ese cuento, compartirlo con sus autoras, escribir nuevas historias a partir de sus palabras, ilustrarlas —a veces incluso junto a los propios ilustradores e ilustradoras del libro— y finalmente, reunir todas las producciones en una publicación artesanal: un fanzine colectivo en cada Centro.

Fue una intervención comunitaria que nos llevó a repensar las grietas, los silencios, lo no dicho. En esos encuentros, el trabajo conjunto entre un equipo interdisciplinario y las comunidades hizo posible el surgimiento de verdaderos acontecimientos, donde se pusieron en juego ideas, cuerpos y palabras, y donde comenzó a construirse un “nosotros”.

Así fue tomando forma este libro que tienen en sus manos. Queremos compartir la experiencia vivida y dejar a disposición de mediadores, animadores culturales y lectores curiosos algunas propuestas y miradas que, a nuestro entender, ayudan a revisar las prácticas de lectura y escritura con las infancias.

Porque mediar lecturas ayuda a tejer puentes. Porque a veces una mirada que acompaña, una presencia que da confianza, transforma una vergüenza en sonrisa, una imposibilidad en microrrelato. Pero sobretodo, porque nunca se sabe lo que *una hoja puede ser...*





# DE LA INTENCIÓN A LA GESTIÓN





Todo comenzó con una preocupación y una intención: acercar la mediación de lectura al territorio. Cuando en la gestión de políticas públicas hablamos de "territorio" nos referimos a los barrios más vulnerables, a los sectores de la ciudad que tienen menos posibilidades de acceso a los bienes culturales. En este caso, tratándose de mediación de lecturas, hablamos de acercar libros, escritores, propuestas de lectura y escritura.

Esa intención se transformó en una decisión acordada entre las dos Secretarías involucradas: Desarrollo Humano y Hábitat, y Cultura y Educación. Fueron necesarias reuniones, asignación de presupuesto, trámites administrativos, definiciones de personas involucradas, organización de un calendario, más reuniones, en resumen... inos pusimos de acuerdo!

Desde la Secretaría de Cultura y Educación, a fines de 2024, articulamos un equipo entre cuatro instituciones: el Plan Ciudadano de Lectura Rosario Lee, la Biblioteca Argentina "Dr. Juan Álvarez", la Biblioteca Pública Municipal "José Manuel Estrada" y la Editorial Municipal de Rosario.

Desde la Secretaría de Desarrollo Humano y Hábitat definimos que el proyecto se desarrollaría en los Centros Cuidar, espacios institucionales anclados en los territorios desde hace muchos años. Primero pensamos en seis Centros Cuidar, uno por cada distrito de la ciudad, pero luego se resolvió no incluir al distrito Centro y se seleccionaron los Centros Cuidar que se iban a involucrar en esta primera parte de la experiencia.

Con ese equipo comenzamos a perfilar la propuesta y tomamos las primeras decisiones:

- Priorizar el grupo de segunda infancia, y específicamente trabajar con niños y niñas de entre 10 y 12 años, con la expectativa de que tuvieran medianamente incorporada la lectoescritura, aún sabiendo que nos encontraríamos con muchas dificultades.
- No armar grupos nuevos sino sumarnos a grupos que ya vinieran funcionando en cada Centro, sabiendo que la asistencia es bastante discontinua en los territorios y que allí los referentes de cada grupo podrían luego recuperar, sostener y continuar algo de la tarea emprendida.

- Proponer una serie de encuentros, y no sólo uno, para dar cuenta de un proceso. Queríamos que hubiera instancias de lectura y de escritura, de contacto con escritores e ilustradores y de producciones plásticas. Allí apareció la idea de llegar a una producción que reúna los trabajos de los chicos y chicas, y con ella apareció también el formato del fanzine.
- Trabajar con editoriales, escritores e ilustradores de la ciudad de Rosario, porque uno de nuestros objetivos es difundir lo local. Seleccionamos seis cuentos diferentes, de seis editoriales locales, que luego de la experiencia quedarían en cada Centro Cuidar como una pequeña biblioteca.

## **LA PREGUNTA LOGÍSTICA (Y LAS ESCRIBAS)**

Cuando comenzamos a darle forma a los cuatro encuentros, nos tropezamos con una duda: ¿cada una de las instituciones involucradas trabajaba en un Centro Cuidar? ¿se responsabilizaba la Editorial del último encuentro en todos los Centros? ¿o bien nos distribuíamos los encuentros y alternábamos todas las instituciones en todos los centros Cuidar? Nos tentó esta opción porque permitía tener una visión más global del proceso y del funcionamiento de las propuestas con los distintos grupos, pero implicaba que nadie iba a poder seguir el trabajo completo en cada uno de los grupos. Se encontraría presente el educador del Centro como referente del grupo y también el referente institucional de la actividad, pero ¿quién narraba la historia? Entonces se nos ocurrió una buena idea: que hubiera una tercera persona, una escriba, alguien que registrara todo lo que sucedía, tratando de recopilar especialmente las frases o palabras de los chicos y chicas. Y eso hicimos. Las escribas tejieron el entramado de los cuatro encuentros en cada Centro Cuidar, funcionando como hilo conductor y también como una figura de continuidad para los chicos y chicas de cada grupo.

## **PONERLE NOMBRE A LO QUE HACEMOS**

Llegó el momento de acordar qué íbamos a hacer en cada encuentro. Más que lluvia de ideas, ¡fue tormenta! Muchas propuestas, algunas muy disparatadas, otras posibles sólo para algunos

(iescribir poesías bajo la ducha!) hasta que fuimos delineando la tarea. Pero nos olvidábamos de algo fundamental: ¡el NOMBRE! ¡Otra tormenta de ideas! Empezamos a pensar en el papel como materialidad que sostiene la escritura y la lectura, y vimos que si bien llevábamos libros, para el trabajo del fanzine íbamos a plegar hojas, las hojas eran nuestro soporte. Comenzamos a jugar con la palabra “hojas”, intentando darle un vuelo poético, y apareció la idea de las hojas de los árboles volando sobre la ciudad, en ese recorrido que haríamos nosotros transitando los diferentes barrios. ¡Hojas de ciudad!

De ahí en más resolvimos que tenía que haber trabajo poético, metáfora y polisemia, transformación de una cosa en múltiples posibilidades, técnicas lúdicas de escritura, y volvimos al gran maestro Gianni Rodari, plegado como técnica que transforma una hoja en muchos mundos, materialidades diversas para no quedarse en la fibra y la cerita, que son los materiales habituales.

## **LOS CENTROS CUIDAR**

Se trata de espacios ubicados estratégicamente en diferentes barrios de los seis distritos de la ciudad, que funcionan bajo la órbita del Plan Cuidar. En ellos se despliegan políticas públicas de cuidado, con el objetivo de acercar a las familias del barrio propuestas de inclusión que posibiliten el pleno ejercicio de sus derechos.

Estos espacios promueven actividades para niños y niñas (0 a 2 años) y propuestas socioeducativas (3 años); espacios de fortalecimiento familiar; territorios de aprendizajes para niños, niñas y adolescentes (6 a 15 años); espacios para juventudes y actividades integrales para adultas y adultos mayores. Los Centros Cuidar seleccionados para la intervención del programa fueron los siguientes:



- **SECRETARÍA DE DESARROLLO HUMANO Y HÁBITAT**  
Santa Fe 688 (Distrito Centro)
- **CASA DE LAS INFANCIAS**  
Mitre 595 (Distrito Centro)
- **CC LUDUEÑA**  
Junín 5799 (Distrito Noroeste)
- **CC LOS CEDROS**  
Poblet 3001 (Distrito Norte)
- **CC EMAÚS**  
Génova 7958 (Distrito Noroeste)
- **CC ROUILLON**  
Rouillón 4300 (Distrito Oeste)
- **CC DISTRITO OESTE**  
Pte Perón 4534 (Distrito Oeste)
- **CC BARRIO PLATA**  
Av. del Rosario 3600 (Distrito Sudoeste)
- **SECRETARÍA DE CULTURA Y EDUCACIÓN**  
Av. del Valle 2734 (Distrito Centro)
- **PLAN CIUDADANO DE LECTURA ROSARIO LEE**  
Maipú 842 PA (Distrito Centro)
- **BIBLIOTECA ARGENTINA DR. JUAN ÁLVAREZ**  
Pasaje Dr. Álvarez 1550 Distrito Centro)
- **EDITORIAL MUNICIPAL DE ROSARIO**  
Presidente Rosa 731 (Distrito Centro)
- **BIBLIOTECA PÚBLICA J. M. ESTRADA**  
Servando Bayo 799 (Distrito Centro)

Como es fácil de notar, los Centros seleccionados quedan en zonas muy diversas de la ciudad, lejos uno de otro, y cada Centro trabaja en diferentes días y horarios con la franja de edad elegida. Una vez que decidimos la forma de la intervención, nos reunimos con todos los coordinadores y educadores referentes de cada uno de los Centros y conocimos las características de los grupos y la realidad de cada barrio. Por ejemplo, nos contaron que en Barrio Plata la comunidad viene de migraciones internas y fueron relocalizados de barrios cercanos al río como El Mangrullo; que el grupo de Emaús es grande y muy activo mientras que en Ludueña se está armando y son pocos chicos y chicas de esas edades; que en Rouillón trabajan todos juntos de 6 a 12 años, que son muchos y van muy salteado, que en Los Cedros cambió la educadora y están re armando el grupo, que el Oeste es un territorio complejo pero el educador está hace mucho tiempo y los conoce bien.

## LAS EDITORIALES, LOS LIBROS Y SUS AUTORAS

En forma simultánea el equipo seleccionó seis editoriales rosarinas que publicaron autores y autoras locales en los últimos cinco años. Fueron las siguientes:



**Título:** Amelia

**Síntesis:** Amelia es soñadora y valiente. Le gusta andar en monopatín pero más le gusta volar. Este libro álbum es una narración poética que conjuga la historia de la primera mujer aviadora que cruzó el océano Atlántico, Amelia Earhart, y la experiencia de quienes se atreven ir en busca de sus cielos.

**Autora e ilustradora:** Soy un garabato. Seudónimo de Daiana Uriarte. Dibujante y escritora, Diplomada en Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural,

Técnica en Topografía, cartografía, agrimensura y herramientas digitales. Docente de Historia de la Arquitectura, Becaria de investigación y fotógrafa. Como artista plástica ha realizado numerosas exposiciones y obtuvo premios a nivel municipal y provincial.

**Editorial Le Pecore Nere.** Sello independiente transnacional con sede en Rosario (Argentina) y Cosenza (Italia). Publica obras originales y traducciones en formato físico y digital, abarcando colecciones de narrativa, poesía, crónica, catálogos y libros álbum dirigidos a infancias, juventudes y personas adultas.



**Título:** Rosalía y el revés de las cosas

**Síntesis:** La mamá de Rosalía vive cerca, apenas a unos pasos de la casa donde vive ella. Hace unos años, Don Francisco y Doña Clara compraron a su mamá para que sirva en su familia. Un cuento para hablar de nuestra historia y repensar nuestras identidades. Con actividades para reflexionar y saber más sobre la esclavitud y los afrodescendientes en nuestro país.

**Autora:** Julia Broguet. Doctora en Antropología, investigadora del ISHyR CONICET – UNR y docente.

Interesada en la cultura afrodescendiente latinoamericana, indagó en procesos identitarios en el litoral argentino, con especial atención en procesos de racialización/etnización.

**Ilustradora:** Romina Biassoni. Ilustradora, diseñadora gráfica y profesional de las artes visuales. Sus ilustraciones fueron publicadas en libros infantiles, revistas, catálogos y también en impresos textiles. Desde 2008 coordina talleres sobre dibujo, pintura y creatividad. Es co-fundadora del Festival furioso de dibujo.

**Editorial Listocalisto.** Editorial dedicada a los libros ilustrados para grandes lectores. Entre sus colecciones se encuentran títulos infantiles y también de poesía, fotografía y narrativa para jóvenes y adultos. Desde 2017 posee un catálogo en permanente crecimiento que acerca la obra de autores e ilustradores de Rosario y la región.



**Título:** Pequeños Universos Fantásticos

**Síntesis:** Para cuando se necesita matar el tiempo, o se tengan ganas de que la cabeza se parta... Si se pasó el día metiendo la pata y llega a la noche con los cables pelados... ¡No se enrosque! Escape del ojo de la tormenta y sumérgase en estos Pequeños universos fantásticos, ideados por gente a la que un poco le chifla el moño.

**Autora:** Nora Schujman. Rosarina, docente de enseñanza primaria, Profesora en Letras y Especialista en Literatura para Infancias. Se formó y trabajó en instituciones públicas. Para ella, leer y escribir son experiencias colectivas que habilitan otras miradas sobre el mundo.

**Ilustradora:** Angie Strappa. Licenciada en Bellas Artes, ilustradora, emprendedora y docente. Desde hace 20

años trabaja en producción y diseño de espacios públicos y coordinación pedagógica. Es co fundadora de la editorial Listocalisto, autora integral y ha ilustrado libros infantiles y para adultos.

**Editorial Último Recurso.** Organización autogestiva que basa su actividad en los principios de socialización del conocimiento y democratización de la información cuya idea central es la de Editores Militantes. Buscan como objetivo que sus producciones cuestionen el presente y discutan un posible futuro, en pos de un necesario proceso de transformación social a transitar.



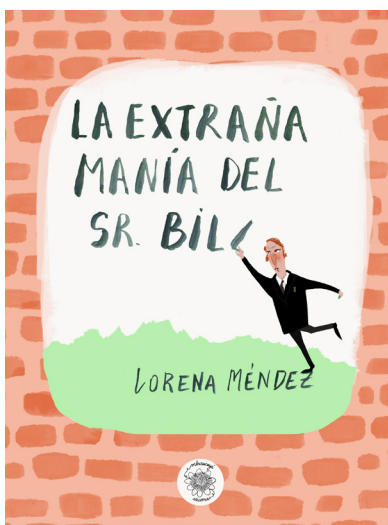
**Título:** Cuentos Rayados

**Síntesis:** Rayados pero no a rayas sino pirados, chiflados ilocos! sus personajes nos provocan, nos enamoran y nos hacen reír. Una señora que vende escaleras raras, una bicicleta fugitiva, unos ratones de verdad verdadera y una reina con zapatos escurridizos (ire rayados!) son algunos de estos protagonistas divertidos y alborotados, que no regalan moralejas ni van en busca de niños buenos.

**Autora:** Laura Vilche. Maestra de grado, periodista y escritora. Dictó talleres de escritura, coordinó bibliotecas del aula y alfabetizó a mujeres qom. También incursionó como periodista en diarios, televisión y radio.

**Ilustrador:** Miguel Mazza. Dibujante. Se dedica a la animación, desarrollo de storyboards y diseño de personajes para cortometrajes, series de TV y publicidad. En su tiempo libre dibuja personajes históricos.

**Editorial Libros Silvestres.** Desde 2014 publica libros objeto y libros ilustrados para lectores curiosos y exigentes de todas las edades. Libros de distintos tamaños y formatos, de diferentes tradiciones poéticas y narrativas, distribuidos en colecciones de poesía, narrativa, pop up, rescates editoriales, cuentos contemporáneo, poesía para bebés, textos bilingües y otras.



**Título:** La extraña manía del Sr. Bill

**Síntesis:** El Sr. Bill quiso tener todo el mar para él y modificó el paisaje a su antojo afectando la vida de todos los seres que habitaban el lugar. Un libro para dialogar y reflexionar sobre los bienes comunes como el agua, el aire y la tierra y su cuidado, para pensar como algunas acciones humanas modifican la vida y el hábitat de otros seres, incluidos los humanos, plantas y animales.

**Autora e ilustradora:** Lorena Méndez. Artista visual, ilustradora y animadora. Desde el año 2007 ilustra y realiza animaciones de manera independiente y como docente de arte. Participó en producciones audiovisuales

como ilustradora y animadora, fue codirectora del festival Hecho x Mujeres y ha realizado autoediciones de sus libro-álbumes. Sus ilustraciones se pueden ver en publicaciones editoriales, textiles, cuadernos y otros objetos.

**Mburucuyá Ediciones.** Editorial independiente de libros de autor, que son una ventana a la imaginación, la ternura, la poesía y la naturaleza, uniendo narrativas poéticas y arte. Cada página cobra vida con ilustraciones excepcionales, con el compromiso de brindar experiencias inolvidables, para las infancias en particular y para todo público en general, al borde del gran río marrón Paraná.



**Título:** Un papelito

**Síntesis:** Un papelito que del cielo cayó, sobre Julieta aterrizó. Y la invitó a jugar, entre papeles y dobleces, para descubrir las transformaciones que una hoja puede proponernos.

**Autora e ilustradora:** Michele Siquot. Artista visual que produce y expone en el país y el exterior desde el año 1990. Realiza dibujos, historietas, objetos, bordados y pintura. Desde 2007 hasta 2010 gestionó el grupo “Las Hortensias” junto a Silvia Lenardón. Sus obras integran colecciones privadas y públicas, como la colección Castagnino+macro.

**Editorial Municipal de Rosario.** Editorial creada en 1992, dependiente de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario. Sus colecciones que abarcan todos los géneros literarios: novela, poesía, cuento, crónica,

ensayo, literatura infantil y juvenil. Además publica fotografía histórica, documental y artística, historieta, guías, libros de arte y discos. Si bien parte de su catálogo atiende a la producción de los escritores y artistas rosarinos, santafesinos y del Litoral, su panorama es nacional, latinoamericano y universal.

Con toda esta información decidimos qué libro trabajar en cada uno de los Centros Cuidar y fuimos armando el rompecabezas del calendario. Planificamos 24 encuentros a partir del mes de abril, cuatro por cada Centro, ¡y todos antes de las vacaciones de invierno! El plan era terminar los primeros días de julio, para recopilar las producciones y poder presentarlas en la Feria del Libro de Rosario 2025, en el mes de octubre.

Con la suficiente flexibilidad para ajustarnos a las situaciones que fueron surgiendo, logramos concretar esta agenda apretadísima. Como habíamos pensado, construimos un fanzine en cada Centro y llevamos los seis libros elegidos a cada uno.

Pero, como siempre, al encontrarnos con el racconto de lo sucedido, los registros de las escritas, nuestros sentires y vivencias, y las devoluciones de los chicos y chicas, nos pareció que el Libro Hojas de Ciudad tenía muchas más cosas para contar...







## PRIMER ENCUENTRO: CONOCERNOS Y LEER

Más allá de las diferencias edilicias y organizativas de cada Centro Cuidar, los cuatro encuentros de Hojas de Ciudad tuvieron una propuesta específica que fue adaptándose a los espacios y a los grupos. De los registros de las escritas recuperamos los muchos matices, descubrimientos y aventuras que tuvo la puesta en marcha del programa. A continuación describimos cada uno de los encuentros destacando los diálogos, comentarios y vivencias de los niños y niñas para dar cuenta de la riqueza de esta experiencia.

Conocernos y Leer fue el eje del primer encuentro. La dinámica inició con la presentación del proyecto, seguida de rondas de presentación del equipo y de los niños y niñas a través de juegos como el ovillo, la fiesta, el pañuelo y el personaje. En el juego de la fiesta, por ejemplo, cada participante completaba la frase: "Me llamo \_\_\_\_\_ y traje \_\_\_\_\_", usando una palabra que comenzara con la misma letra de su nombre. (*Ver Ficha 1, pág. 79*).

En un segundo momento, se leyó el cuento seleccionado para cada Centro y se trabajó lúdicamente con la palabra "hoja", que da nombre al proyecto. Finalmente, ya que el objetivo era explorar la polisemia del lenguaje y las posibilidades metafóricas de la poesía, elegimos el recurso del encadenado de la palabras a partir de la palabra "hoja". (*Ver Ficha 2, pág. 81*).

### 1. La lectura

¿Qué se puede leer? Cuentos, poesía, libros... ¿Se puede leer la naturaleza? Al principio los grupos dijeron que no, pero pronto comenzaron a "leer" los árboles que se veían por la ventana: "están bien", "están tranquilos". ¿

Se puede leer a las personas: sus gestos, sus cuerpos, sus emociones? Jugamos a identificar las emociones que la mediadora representaba al entrar y salir del salón. Del otro lado de la mesa, sin entender que era un juego, una niña se entristeció cuando la vio salir, y se alegró al verla regresar.

Luego, hablamos sobre otras formas de leer: las voces, las emociones, los ojos. Se les propuso mirarse a los ojos y todos participaron entre risas.

En el CC Distrito Oeste, las mediadoras presentaron el proyecto "Hojas de ciudad" y preguntaron por qué creían que se compartía la lectura. Las chicas y los chicos prestaron mucha atención, pero no se escucharon respuestas. Se percibió mucho interés, aunque también timidez. La coordinadora volvió a preguntar si alguien leía, y respondieron que sí, que leían lo que les daban en la escuela. Las mediadoras comenzaron a conversar sobre su vínculo con la lectura en su niñez. "Leer me hace conocer otros mundos", dijo una. Las niñas y los niños la miraron, pensativos, y se notó mucho interés en sus palabras. La mediadora continuó explicando que existían diferentes tipos de libros e idiomas, y les preguntó cómo sonaban otros idiomas, como el ruso o el alemán, haciendo algunos chistes al respecto.

Luego presentaron el libro *La extraña manía del señor Bill*, de Lorena Méndez, y al comentar que quizás la autora los visitaría, los chicos se sorprendieron. Para comenzar la lectura, una mediadora sacó una cajita musical y la hizo sonar mientras la otra empezaba a leer. En un momento, la lectura se interrumpió para preguntar si sabían qué era una manía. Todas y todos respondieron que no. El educador contó que él tenía la manía de la limpieza, y las mediadoras dieron otros ejemplos. Mientras continuaba la lectura, mostraron los dibujos del libro. El grupo prestó mucha atención, y a veces sonrieron en silencio. Llegó una niña más, y la mediadora recomenzó la lectura. Poco después, llegó un niño llamado Miqueas. El educador explicó que se incorporaban al taller a medida que salían de la escuela.

En ese momento entró la cocinera y se sorprendió por el silencio de los niños. "¿Les comieron la lengua a los ratones?", preguntó. Ellos sonrieron. Luego le comentaron a Miqueas lo que se había leído hasta entonces, y la coordinadora preguntó si sabían qué era una muralla. Miqueas respondió que sí y la lectura continuó en silencio, con todos prestando mucha atención. Dos niños que parecían hermanos hablaban en voz baja entre ellos o se miraban mientras avanzaba la lectura. La mediadora preguntó si conocían otro lugar donde hubieran talado un bosque. Hubo silencio. La coordinadora preguntó: "¿Qué planta les gusta a ustedes?". Una niña levantó la mano y dijo: "A mí me gustan los girasoles". Otra añadió: "Los girasoles". El educador les preguntó si les gustaba comer las semillitas y las niñas asintieron.

En el CC Emaús, la mediadora preguntó a los chicos y chicas si querían leer un cuento. La mayoría respondió con entusiasmo que sí. Se formó una ronda en el piso y se presentó el cuento El señor de los regalos equivocados, de Laura Vilche. Durante la lectura, todos escucharon atentos. En la parte donde el señor le regala una muñeca a un niño, Xiomara exclamó: "¡Puuaj, qué asco una muñeca!", mientras que otro niño dijo bajito: "Pero le puede gustar el regalo". La mediadora preguntó qué regalo les había gustado más recibir y cuál menos. Muchos respondieron. Luego, Xiomara hizo la misma pregunta a los adultos. Se habló sobre los regalos: cuándo y qué se puede regalar. Los que estaban más cerca de la mediadora participaron más, mientras que algunos comenzaron a dispersarse. El educador contó que una chica que asistía al grupo les había regalado un cuadro que estaba colgado en la sala, y mostró cómo le gustaba regalar abrazos a sus hijas. Felipe dijo que a ellos también les daba abrazos, y varios coincidieron en que les gustaba ese regalo. Xiomara añadió que también se pueden regalar sentimientos.

En el CC Los Cedros, la mediadora leyó el cuento Un papelito, de Michele Siquot, mientras los niños estaban sentados. A medida que avanzaba la lectura, reaccionaron con entusiasmo: se rieron, imitaron los sonidos de los animales y se divertieron especialmente con la mención de un señor pelado. Cuando en el cuento alguien estornudó en inglés, los chicos se sumaron y jugaron a estornudar de la misma manera. Al final, apareció un dibujo de un príncipe, y la mayoría comentó entre risas que era "feísimo".

En el CC Ludueña, se presentó el libro Pequeños universos fantásticos, de Nora Schujman. Se preguntó si tenían un lugar para sacar libros, y respondieron que en la escuela había una biblioteca, pero que no la usaban porque creían que estaba embrujada. Contaron entre risas que la bibliotecaria hablaba sola, lo que les daba miedo, así que preferían no pedirle libros, aunque sí tomarlos por su cuenta. Antes de comenzar la lectura, las mediadoras explicaron que las historias reinventaban refranes populares y preguntaron si sabían qué era un refrán. Conversaron sobre ejemplos como "Al que madruga, Dios lo ayuda" o "El que quiere celeste, que le cueste". Jazmín interpretó que significaba que hay que trabajar para conseguir lo que uno quiere. Aunque aún había timidez, participaron con interés. Luego se leyó el libro y se propuso adivinar el refrán detrás de cada relato. Al mostrar las ilustraciones, entendieron mejor los significados. También leyeron "Llueve a baldes" y "Mi prima está en la luna de Valencia", donde propusieron interpretaciones como que la persona "murió", "estaba pensando en cualquier cosa" o "estaba volando".

En CC Rouillón se propuso hacer una ronda para leer Amelia, de Dai Uriarte. El mediador leyó el libro de pie en el centro y el grupo lo escuchó con atención, haciendo gestos relacionados con la historia. Un grupo de niñas mostró especial fascinación, con expresiones de admiración y sorpresa. En un momento, al hablar del deseo de Amelia de volar, una niña se subió a su silla y exclamó "¡Yo quiero volar!" mientras saltaba al piso. Como nadie pareció notarlo, lo repitió, provocando risas. Al finalizar, compartieron reflexiones sobre la historia.

En el CC Barrio Plata, se acomodó el espacio con colchonetas y almohadones para leer Rosalía o el revés de las cosas, de Julia Broguet, lo que generó cierta dispersión inicial. Los chicos comenzaron a jugar libremente, y costó bajar el nivel de excitación. Sin embargo, una vez que comenzó la lectura, la atención fluctuó, aunque hubo momentos de gran interés, especialmente al mostrar las ilustraciones. Una parte del cuento causó una reacción particular: cuando se mencionó que "compraron a la mamá de Rosalía", los chicos se sorprendieron. Vicky expresó indignación en voz alta, y algunos cambiaron su expresión. Esta escena generó muchas preguntas: por qué la mamá no estaba, si estaba castigada, por qué solo aparecía de noche. También les llamó la atención la edad de Rosalía y el hecho de que pasara tanto tiempo sola y trabajando.

## **2. ¿Qué puede ser una hoja? Juego del encadenado**

Después de la lectura del cuento, en cada Centro se trabajó a partir del nombre del proyecto "Hojas de ciudad". ¿Por qué se llamará así? Un chico dijo que "con los árboles se hacen hojas de papel y si hay menos árboles hay menos oxígeno y hay que ayudar a la Tierra". La mediadora preguntó si sabían con qué árboles se hace el papel y el chico respondió: "con caña de bambú que es conocida como caña de azúcar". La mediadora preguntó si sabían dónde se cultiva esa caña y contó que ella la vio en Tucumán. Una de las niñas dijo que fue a Tucumán y probó por primera vez caña dulce, "veía todo el humo del azúcar y había todo caña dulce", dijo.

¿Qué tipos de hojas hay? Todos los grupos mencionaron hojas de árboles, diferenciando entre hojas de primavera y hojas secas de otoño. Otros hablaron de hojas de papel, hojas de madera y, con algo de ayuda, surgieron también hojas de cuchillo, retomando una charla previa sobre pesca. Luego aparecieron las hojas que se usan en la cocina, como el papel manteca o el aluminio, y también las hojas comestibles, como la lechuga, el repollo y hasta las de zanahoria.

Se les entregó a cada uno una hoja, un pedazo grande de papel madera. Aunque al principio querían pintarlas con témpera se planteó otro juego: pensar "¿qué puede ser esta hoja?". A partir de eso comenzó entre todas y todos el juego para imaginar cuántas cosas puede ser una hoja.

La hoja de papel madera entonces podía ser una ventana para mirar, un colchón, un mantel, lluvia, un techo, y comenzaron a interactuar físicamente con ella, por ejemplo, poniéndosela en la cabeza. También dijeron que podía ser un barrilete, un avión, un auto volador. A medida que jugaban, se reían y se iban enganando más, hacían ruidos, se divertían.

¡Porque una hoja puede ser muchas cosas!

Por ejemplo: una hoja podía ser un abanico, y entonces se abanicaban con ella; una frazada para dormir, y se tapaban; un helicóptero, un avión. Varios se pusieron a hacer un avión en origami, concentrados, en silencio, doblando con cuidado para lograr que volara. También apareció la idea de que una hoja podía ser un sombrero para la lluvia, un fantasma para Halloween, una mariposa (propuesta por una de las mediadoras), una uña gigante para rascarse la espalda, un velero para navegar por el río, como dijo otra de las mediadoras, o un transatlántico para llegar hasta China. Otra mediadora propuso que podía ser una tristeza, un corazón cuando se siente triste. Y como otra nena había dicho que la suya iba a ser una mariposa para volar, la mediadora preguntó: "¿Cómo hago para volar la tristeza?". A partir de ahí, surgieron distintas respuestas: un chico dijo con risa, otro con música, y otro con una siesta, porque cuando está triste se va a dormir.

Cuando la mediadora hizo su mariposa con la hoja, los chicos se rieron diciendo que no parecía una mariposa. Sin embargo, uno de los chicos que hasta ese momento había estado más retraído se acostó en el piso y, en silencio, hizo una mariposa en origami que le salió hermosa.

Los chicos que habían hecho aviones dijeron que una hoja podía ser un avión para viajar a España a visitar a la hermana, o para volar hasta el velero que había hecho la educadora. Otro chico dijo que la hoja podía ser una pelota para jugar, y uno más contó que hizo un avión, pero que se cayó en el río que había inventado la mediadora antes.

Se les propuso que sostuvieran en sus manos lo que hicieron con la hoja y se les dijo que, al

igual que con el papel, cuando uno escribe también todo puede ir cambiando. Se planteó que una hoja puede transformarse en cualquier cosa y que cada uno puede escribir lo que quiera en ella. En ese momento, uno de los chicos agregó que entonces una pelota también podría ser un huevo de paloma.

Mientras los chicos trabajaban en el encadenamiento y los adultos conversaban, otro niño dijo: "Un Lorenzo puede ser un Lolo, porque es el nombre de un amigo que se fue a vivir a Casilda. La mediadora le preguntó ¿lo extrañas?... respondió que sí.

A continuación se reproducen algunos de los encadenamientos producidos en forma colectiva:

*Una hoja puede ser otoño*  
*Una hoja puede ser un viento de paz que sopla*  
*Una hoja puede ser el sol*  
*Una hoja puede ser una notita*  
*Una hoja puede ser color*  
*Una hoja puede ser una cama*  
*Una hoja puede ser una araña para comerme a mi prima*  
*Una hoja puede ser una maleta*  
*Una hoja puede ser una capa de invisibilidad*  
*Una hoja puede ser un país con mucho paisaje*  
*Una hoja puede ser palabras que nos gustan*  
*Una hoja puede ser nuestros sueños*  
*Una hoja puede ser un libro*  
*Una hoja puede ser este papel! (levantando la hoja)*

*Una hoja puede ser... ojo... orificio... anillo... tornillo... ladrillo... niño... escuela... castillo... una casa... botella... un vaso... una taza... caja... tubo... sombrero... sombra... alfombra... silla... una estrella (dice un chico, mientras levanta los brazos)... mesa... lentes... dientes... dentadura... sonrisa... una amiga... una hormiga... pasto... pasta... "pasta puede ser basta" -dijo el coordinador- y con esto terminamos".*

*Una hoja puede ser una semilla, una semilla puede ser un árbol, un árbol puede ser una casa, una casa puede ser una familia, una familia puede ser hijos, los hijos pueden ser doctores, los doctores pueden ser perros, los perros pueden ser caca, la caca puede ser un hongo, un hongo puede ser una planta, una planta puede ser una flor, una flor puede ser un jardín, un jardín puede ser un palacio, un palacio puede ser nubes, las nubes pueden ser rocío, el rocío puede ser un beso.*

*Una hoja puede ser un ojo, un ojo puede ser una flor, una flor puede ser un olor, un olor puede ser un color, un color puede ser una pintura, una pintura puede ser un cuadro, un cuadro puede ser un dibujo.*

*Una hoja puede ser un color rojo, un color rojo puede ser labios, unos labios puede ser un labial, un labial puede ser pintura, pintura puede ser un cuadro, un cuadro puede ser una persona.*

*Una hoja puede ser un lugar, un lugar puede ser una ruta, una ruta puede ser una guía, una guía puede ser un pueblo, un pueblo puede ser un puente, un puente puede ser un colectivo, un colectivo puede ser un papá.*





Fotos 1 y 3, CC Los cedros.  
Fotos 2 y 5, CC Emaús.  
Foto 4, CC Ludueña.





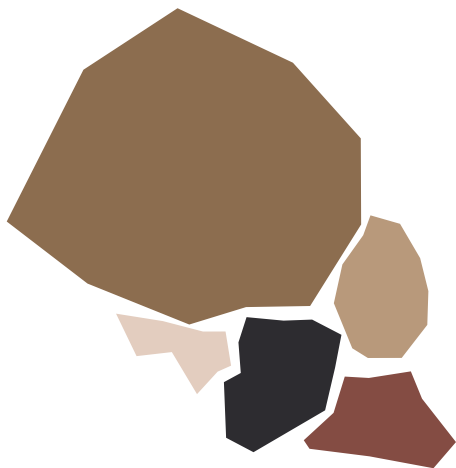


Foto 6, CC Emaús.  
Foto 7, CC Barrio Plata.  
Foto 8, CC Ludueña.  
Foto 9, CC Rouillón.  
Foto 10, CC Oeste.



## SEGUNDO ENCUENTRO: AUTORAS DE CARNE Y HUESO

El objetivo del encuentro fue facilitar que niños y niñas conocieran a las escritoras de los libros seleccionados en cada Centro, que pudieran comprobar que se trata de personas comunes, igual que ellos y ellas, además de tener la oportunidad de hacerles preguntas y compartir la lectura de los cuentos en la propia voz de sus autoras. En un segundo momento de la actividad, se incentivó a los grupos a crear sus propios microrrelatos utilizando la técnica del binomio fantástico (*Ver Ficha 3, pág. 83*).

### 1. Las autoras

En CC Distrito Oeste tuvo lugar el encuentro con Lorena Méndez, autora e ilustradora del libro "La extraña manía del Sr. Bill". Una de las mediadoras abrió la sesión preguntando al grupo si alguna vez habían conocido a una escritora o un escritor, y si sabían cómo se ilustraba un libro. Miqueas respondió entre risas que en la actualidad los libros carecían de inspiración porque se hacían por computadora, y afirmó que habría que destruir los teléfonos.

Cuando se les preguntó qué se imaginaban acerca de una escritora, alguien sugirió entre risas que sería millonaria y que viviría en Hollywood. La mediadora acotó que, después de todo, muchas películas se basaban en libros. Una de las niñas mencionó el ejemplo de Pooh y el bosque de los cien sastres, a lo que otro niño corrigió de inmediato, diciendo que en realidad era "cien acres", provocando más risas. La mediadora bromeó diciendo que "desastres" le encantaba.

Uno de los niños, mostrando un tono juguetón, le preguntó a Lorena si era cierto que ella había escrito el libro, afirmando que no lo creía. Lorena les habló sobre el proceso de escribir un libro y les aseguró que todos tenemos la capacidad de hacerlo. Miqueas levantó la mano y quiso saber por qué los animales llevaban ropa en el libro. Otra persona preguntó por qué los animales aparecían en dos patas en las ilustraciones. "¿A qué se parecen?" devolvió Lorena la pregunta, y cuando alguien respondió que se parecen a los humanos, ella explicó que en el dibujo se utilizaba ese recurso para que quien lo mirara pensara en personas.

Miqueas preguntó también por qué el zorrino tenía dos colas en el dibujo. Lorena le aclaró

que en realidad se trataba de dos zorrinos, pero que uno era más pequeño y apenas se veía. Miqueas entonces anunció que iba a traer un libro titulado "Pototo", que pediría prestado en la biblioteca de la escuela.

Alguien más le preguntó a Lorena cómo se le ocurrían las historias. Ella contó que esa historia en particular había surgido de la bronca, en un momento en que se estaban quemando mucho las islas; había intentado varias cosas al respecto, pero escribir había sido su manera de sacar de adentro aquello que sentía.

Lorena leyó el cuento nuevamente. Todas y todos escucharon con mucha atención, atendiendo los detalles de los dibujos que ella mostraba. Solo un chico parecía un poco disperso por momentos, jugando con distintos juguetes que sacaba de su bolsillo, pero aun así no dejó de mirar a Lorena y de aportar comentarios sobre el cuento. En un momento dado, observó que el Sr. Bill debía de sentirse muy aburrido porque estaba muy solo.

A medida que avanza la lectura casi todas y todos se apoyaban sobre la mesa, escuchando atentamente y haciendo comentarios en distintos momentos. Una de las chicas permaneció callada, pero siguió la lectura y los dibujos con interés. En cierto punto, un niño exclamó que el personaje ya no parecía un dios, sino un huérfano, y que se escuchaba el eco.

Uno de los niños le preguntó a Lorena qué la había motivado a ser escritora. Ella respondió que a ella le gustaba dibujar y que inventaba historias para poder dibujarlas. Mientras tanto, el grupo se dedicaba a dibujar. Las conversaciones continuaron, y alguien comentó que no pensaba ser escritor, sino jugador estrella. Otro añadió que se podía jugar un día y escribir al siguiente.

En CC Emaús tuvo lugar el encuentro con Laura Vilche, autora del cuento "Los regalos equivocados", incluido en el libro "Cuentos rayados". Se inició la sesión preguntando al grupo si alguna vez habían escrito algo. La mayoría respondió negativamente, aunque Noah mencionó haber escrito un poema para regalar. También se les preguntó si alguna vez habían conocido a una escritora o escritor, y todos dijeron que no. Fue entonces cuando Laura se presentó y los invitó a hacerle preguntas.

Xiomara quiso saber si Laura escribía desde chica, y ella le contó que sí, que escribía en

un diario. Cuando les preguntó qué creían que escribía allí, Xiomara adivinó: secretos. Laura confesó que escribía sobre chicos que le gustaban. Nacho, curioso, le preguntó quiénes eran esos chicos, y todos rieron cuando dijo que eran dos. Laura le devolvió la pregunta, y aunque a Nacho le dio vergüenza, Laura le sugirió que podía escribirlo en su diario si no quería decirlo en voz alta. Finalmente, Nacho contó que le gustaba alguien de la escuela pero prefirió no decir quién, añadiendo que si alguna vez tenía un diario escribiría sobre eso.

Laura compartió su visión sobre la escritura: dijo que no cree en “los escritores”, sino en las personas que escriben. Les hizo notar que, aunque creyeran que nunca habían escrito, probablemente lo habían hecho en alguna ocasión, reflexión que los dejó pensativos.

Retomando el tema de los regalos, que ya habían tratado en el encuentro anterior, los chicos preguntaron a Laura sobre el mejor y el peor regalo que había recibido. Sorprendió al grupo cuando confesó que no le gustaban los cumpleaños. Dijo que de chica no le gustaba que le regalen muñecas y que siempre pedía una pelota. Compartió una anécdota sobre una vecina que comentó con sarcasmo “qué bonito, una nena jugando a la pelota”, a lo que Xiomara reaccionó con indignación: “¿hola?”

Laura explicó que en todo lo que escribe hay algo de su experiencia personal. Por ejemplo, que al personaje del cuento no le gustaban los cumpleaños, igual que a ella. Pero también aclaró que hay una parte de invención, de ficción. Esto llevó a retomar la conversación sobre los regalos que cada uno deseaba. La mayoría expresó que quería una pelota. Santiago mencionó que quería una guitarra como la de Matías, el educador, pues a ambos les gusta mucho la música. Más tarde, Santiago comentó que sabía tocar la guitarra y que era lo que más le gustaba hacer, pero que la guitarra del lugar estaba rota y no podía usarla hasta que consiguieran cuerdas nuevas.

Para cerrar ese momento, Laura propuso que todos cerraran los ojos y desearan con muchas ganas aquello que querían. Uno de los chicos decidió no participar porque no sabía qué quería, pero los demás sí lo hicieron.

Luego, Laura mostró su libro y preguntó si los libros siempre habían sido así, con hojas y tapas. Los chicos respondieron que no, que antes los cuentos se relataban con títeres, en hojas sueltas o mediante dibujos. Un niño comentó que había visto que antes se escribía con tinta y

plumas de pájaro. Cuando Laura preguntó qué se usaba antes de eso, otro niño respondió que se escribía en piedras.

Laura contó que tenía que ver con las avispas, lo que sorprendió a todos. Explicó que, inicialmente, se escribía en arena, tierra o tallando piedras, pero que luego los chinos observaron los nidos de avispas y notaron que dentro había un papel fino que ellas fabrican. A partir de eso, intentaron replicarlo, y así se crearon las primeras hojas. Añadió que, en un principio, no todos podían escribir: solo los hombres, pertenecientes a una clase social alta que tenía recursos. Abraham preguntó si las mujeres también escribían, y al responder Laura que no, mostró indignación.

Cuando Laura preguntó si querían que leyera el cuento, todos aceptaron con entusiasmo. Como ya conocían la historia, cuando llegó el momento en que se revelaba el regalo del niño, casi todos completaron la frase diciendo que era una muñeca. Laura imitó la expresión del niño que “ensanchaba la sonrisa de oreja a oreja”, y varios en la mesa hicieron lo mismo, siguiendo el ritmo del cuento y las expresiones que iba marcando Laura. Al finalizar con el tradicional “Colorín colorado, este cuento ha terminado”, todos corearon la frase y aplaudieron.

Una chica comentó que el señor del cuento se parecía a su papá, porque “no le gustaba nada”: ni la pizza, ni el helado, ni su mamá, lo que provocó risas. Laura le preguntó qué hacía ella al respecto, y la niña respondió que simplemente lo dejaba así, que no iba a cambiar. Otro chico, desde el otro extremo de la mesa, contó que su abuela le hacía mimos, pero su papá no.

En CC Ludueña, el grupo se encontró con Nora Schujman, autora de “Pequeños Universos Fantásticos”. La mediadora preguntó si habían conocido alguna vez a un autor o autora, y dijeron que sí, pero no recordaban quién. Entonces se les explicó que Nora, que estaba presente, era la escritora del cuento que habían leído en el encuentro anterior. Esto generó sorpresa y entusiasmo, y comenzaron a adivinar quién de las presentes era Nora. Al presentarse, Nora mostró el libro y los chicos lo reconocieron con alegría. Tian comentó que le habían gustado mucho los dibujos, lo que permitió que Nora explicara que, aunque ella había escrito el texto, las ilustraciones eran de Angie Strappa, con quien había trabajado en conjunto.

Mientras Nora relataba el proceso de creación del libro el grupo se mantuvo atento, observando el libro con interés. Tian recordó particularmente el microrrelato “Diversión”, donde

aparece la expresión “llueve a baldes” y, entre risas, también mencionaron el relato “Cartas”, donde se lee “Mi prima siempre está en la luna de Valencia, mostrando cómo ciertas imágenes y frases habían quedado resonando en ellos.

Luego de presentarse, Nora les mostró a los chicos un señalador que incluía un código QR. Les explicó que, al escanearlo, podían acceder a un video en el que algunas de las historias del libro estaban actuadas. Jerónimo se mostró especialmente entusiasmado, y comentó que, si fuera otro libro, tal vez no escanearía el código, pero que al tratarse de un libro escrito por Nora, sí quería verlo. Todos se reunieron alrededor de un celular para ver el video, y los chicos identificaron los relatos que ya conocían. Mostraron curiosidad por los jóvenes que aparecían en el video. Jerónimo preguntó cómo se había hecho, y entre todos compartieron ideas. Xiomara explicó que se había filmado con fondo verde y que estaba editado.

Luego, Nora propuso leer otros relatos que no habían sido leídos en el encuentro anterior. Les dijo que su libro estaba lleno de metáforas y Jerónimo observó: “hacés como una forma literal de la metáfora”. A medida que leían, los chicos jugaron con los significados de las metáforas. Por ejemplo, discutieron frases como “el tiempo vuela”, que interpretaron como que el tiempo pasa rápido.

Uno de los cuentos que más les divirtió fue el de un personaje que se transformaba en gallina al ver una película de terror, lo que generó muchas risas y comentarios. Xiomara asoció la situación con la expresión “ponerse la piel de gallina” cuando se tiene miedo, lo que llevó a una charla sobre películas de terror y las sensaciones que les generaban. Jazmín dijo que a ella no le gustaban las películas de terror y que, en lugar de ponerse la piel de gallina, lloraba “a mares”, retomando otra metáfora del libro.

En CC Rouillón, el grupo se reunió con Dai Uriarte, autora e ilustradora de “Amelia”. La mediadora anunció que tenían una sorpresa y preguntó quién creían que era Dai. Una niña exclamó que era la artista que había creado el cuento, pero un niño respondió incrédulo que eso era mentira, lo que generó risas. Las mediadoras preguntaron si recordaban el cuento, y los chicos mencionaron que la protagonista no podía volar pero luego lo logró, que soñaba con volar y lo consiguió, y que era un elefante llamado Rebeca. Una mediadora aclaró que Dai no solo lo había escrito, sino también ilustrado, pero el niño insistió en que era mentira, iniciando un debate en el que varios participaron entre risas. Preguntaron cómo se llamaba la elefanta

y alguien recordó que era Amelia, lo que llevó a aplausos. Otro niño añadió que había sido la primera mujer en volar un helicóptero.

Sacaron el libro para releerlo, pero en este momento, el grupo comenzó a hablar al mismo tiempo. La mediadora utilizó distintos recursos para lograr un clima de silencio y comenzar la lectura: se subió a una silla y luego les cantó una canción, todo en un clima de bromas y risas.

Mientras Dai leía, todos escucharon atentamente, haciendo sonidos y comentarios en relación a lo que iba pasando en el relato. Al terminar, aplaudieron. Cuando comenzó la conversación sobre el cuento, se mencionó el miedo de Amelia a volar, lo que llevó a una larga charla sobre los miedos, en la cual fueron levantando la mano para contar sus propias experiencias: miedo a salir al patio por la oscuridad, miedo a la luz (risas), miedo al ventilador que funciona solo, a una muñeca que habla sola por la noche, y a hablar dormido. También comenzaron a contar muchas historias de sonambulismo y un robo en la casa de un pariente donde querían robar “una cocina divina que tenía”. En este relato pudo apreciarse que algunos de ellos eran parientes y en varias ocasiones mencionaron su vínculo con Paraguay, donde hay “mucho banana”. “Mi papá es de Paraguay y le apareció el ‘bomberito’, y tuvo que correr y correr”. En ese momento, entre las mediadoras y el grupo comenzaron a describir cómo es el bomberito: un lobo, un gnomo o un duende que roba cosas o bebés. También hablaron de encontrar un perro sin tripas y de que se habían llevado a un primo.

Las mediadoras propusieron cerrar la ronda de miedos y pasar a otra actividad. Repartieron hojas cuadradas en blanco y surgió la duda sobre qué hacer con los dibujos anteriores en hojas rectangulares. A continuación, Dai mostró unas cartas con preguntas que servían como disparadores para escribir historias: ¿El protagonista es un animal? ¿Es una persona? ¿Cómo se llama? ¿Tiene un apodo? ¿Tiene algún miedo? ¿Amigos, enemigos, mascota? ¿Tiene superpoderes? ¿Qué siente el personaje? ¿Tiene algún sueño? ¿Hay algo que le guste hacer? ¿Cómo habla? ¿Qué lo divierte? ¿Qué lo hace enojar? ¿Hay algo que diga siempre? Dai leyó las preguntas y los chicos iban interrumpiendo para responder: uno dijo que su personaje sentía que cuando le decían cosas le herían los sentimientos; otro, que tenía un sueño que era sorpresa, y otro dijo que haría la mascota de Superman. Cuando Dai terminó de leer las preguntas, comenzaron a escribir sus historias en un clima de mucha concentración.

En CC Barrio Plata, el encuentro fue con Julia Broguet, autora de “Rosalía y el revés de las cosas”. La mediadora anunció que había una sorpresa: anticipó que la autora del cuento estaba presente, e invitó a los chicos a adivinar quién era. Matías, observando con atención, dijo que la escritora debía ser Julia, porque se sentaba “como una escritora”, siempre lista para escribir, lo que generó entusiasmo y alegría al confirmarse que era ella. A partir de ahí, surgieron preguntas sobre el cuento y el proceso de escritura. Al enterarse de que Julia conoce muy bien la historia, los chicos le propusieron un juego: mostrar una página al azar y que Julia dijera qué pasaba en esa parte del cuento, a lo que ella accedió. Luego, Julia propuso releer el cuento, y todos aceptaron con entusiasmo.

Julia hizo foco en el mapa que aparece al comienzo del cuento, donde se muestra el recorrido que realizó el personaje, aún en la panza de su madre, hasta llegar al puerto de Argentina. A partir de ese elemento visual, se abrió una conversación en la que Milo comentó que las Islas Malvinas deberían haberse representado más grandes en el mapa, ya que “son argentinas y muy importantes para nosotros”. Este comentario dio lugar a una breve charla sobre el tema.

Julia también compartió con el grupo que la historia estaba inspirada en su tatarabuela, a quien le dedica el cuento. Este dato llamó especialmente la atención de los chicos y un momento, que comenzaron a hablar de sus propios orígenes y familiares en otras provincias.

En ese momento, llegaron Guadalupe y Ludmila, hermanas mellizas. La educadora Guadalupe explicó que normalmente solo Ludmila participaba, pero esa vez se invitó a ambas. Se integraron rápidamente. Guadalupe llegó con un libro en la mano, “Alicia en el País de las Maravillas”, y contó que le gustaba tanto que se quedaba toda la noche despierta leyendo. Dijo también que sacaba libros de la biblioteca de su escuela, donde solo los prestaban a quienes “se portaban bien”. Mientras tanto, Ludmila hojeó el libro de Rosalía y comenzó a leer por su cuenta. Julia retomó la lectura en voz alta. Algunos chicos se mostraron dispersos en momentos, pero prestaron más atención al ver las ilustraciones, lo que ayudó a seguir el hilo de la historia e involucrarse más activamente.

A medida que Julia avanzó con la lectura, surgieron preguntas por parte del grupo. Algunas dirigidas a confirmar si los acontecimientos del relato se basan en vivencias reales de la abuela de la autora. Julia, además, incorporó recursos expresivos al momento de narrar: moviéndose, interpretando, modulando la voz y generando una dinámica más teatral, lo que captó la atención

del grupo y favoreció la participación. En varios tramos del cuento, especialmente cuando se mencionaban sonidos (como el de las lechuzas o los pasos), el grupo se sumó a reproducirlos, en una especie de juego sonoro que acompañó la narración.

Uno de los momentos que siguió despertando más preguntas e inquietudes es el de la separación entre Rosalía y su madre. El tema reapareció con fuerza y los chicos expresaron su curiosidad e incomodidad frente a esta parte de la historia.

## 2. El binomio fantástico

En el CC Distrito Oeste, a partir del cuento "La extraña manía del Sr. Bill", la mediadora preguntó qué palabras les sugería la historia si tuvieran que mencionar algunas. Tras un silencio inicial, ella comentó que elegiría la palabra "hongo". Poco a poco todos comenzaron a participar, sugiriendo términos como "árboles quemados", "huérfanos", "soledad", "vida" y "enredadera".

Se propuso elegir dos palabras para imaginar un cuento a partir de ellas. Miqueas propuso "huérfano" y "quemado en el bosque", pero la mediadora sugirió pensar en otra opción, una que tuviera "chispa". Uno de los niños respondió con "¡fuego!", y las propuestas continuaron con combinaciones como "huérfano y Messi" y "huérfano y muralla". Uno de los niños comentó con alegría que estaban armando su propio libro y que podía ser como quisieran. Finalmente decidieron que las palabras para la historia serían huérfano, fuego y enredadera.

La mediadora invitó a los chicos a acercarse más al centro de la mesa y a comenzar a imaginar entre todos una historia. Cada persona que quería aportar una frase ponía su mano en el centro de la mesa, formando una torre con las manos de todos mientras se construía el cuento colectivamente.

Miqueas comenzó, moviendo las manos con mucha seriedad: "Había una vez un niño muy pensador, muy genio y pensador, que tenía la idea de crear su propia generación". Y el cuento se fue construyendo entre todos:

*"Quemó todos los bosques e hizo una muralla"*

*"Pero no se alegró"*

*"Porque estaba triste"*

*"Estaba triste porque no crecían los hongos, las enredaderas"*

*"Sin árboles no hay oxígeno"*

*"Después aparece un héroe llamado 'la generación'*

*"La generación vegetación"*

*"Poniendo árboles, cuidando los animales"*

*"Se acordaba cosas que le había contado su abuelo"*

*"Después apareció su hermano y empezó a quemar de nuevo, el*

*Dios del mal... Murieron quemados los dos"*

*"Pero vegetación, el alma, quedó guardada en el centro de la tierra y volvió vegetando todo. En el centro de las plantas"*

*"Y Chapulín Colorado, el cuento se ha terminado".*

Todos aplaudieron y una de las coordinadoras preguntó cómo se llamaría este cuento. Respondieron con opciones como "el duende verde", "el bomberito" y "la generación humana".

Después, las mediadoras entregaron sobres a cada niño con una hoja nueva para escribir su cuento, proponiendo elegir dos palabras entre todos para que cada uno escribiera su propia historia. Eligieron las palabras hoja y muralla. Uno de los niños dijo que no podía escribir y Lorena le ofreció ayuda.

Los chicos comenzaron a escribir sus historias, varios con ayuda de los adultos presentes. Llegó la merienda pero continuaron escribiendo. Alguien le preguntó a Miqueas qué significaba "anónimo", ya que él había firmado su cuento de esa manera. Él respondió que significaba que el escritor no había dejado su firma y que había leído libros anónimos. Luego leyó en voz alta su cuento: "Mi historia se llama la muralla y la hoja. Había una vez una muralla viva, pero un niño la despertó y ella lo comió. Al segundo tiempo que terminó, tomó veneno y la muralla murió, pero el niño salió a salvo. La hoja salvó al niño". Martina también leyó su historia llamada "Hoja-otoño", comenzando con "Había una vez un otoño". Al finalizar hubo aplausos y alguien comentó que era un semillero de escritores, a lo que Tiago, el educador, respondió que también tenían grandes dibujantes.

Una de las mediadoras preguntó si lo habían pasado bien y el grupo respondió afirmativamente. Aplaudieron para cerrar la actividad en un clima de entusiasmo. Miqueas

pidió un aplauso para los escritores del futuro!

En CC Emaús, a partir del cuento “Los regalos equivocados”, se les propuso que escribieran una historia usando las palabras “hoja” y “regalo”. La mayoría aceptó aunque algunos se resistieron inicialmente. Diego preguntó si lo iban a leer en voz alta y al responderse que no, que solo se leerá si ellos lo desean, decidió participar. Dos chicos no quisieron escribir pero aceptaron contar sus historias oralmente mientras las coordinadoras las transcribían. Así, terminaron creando una historia cada uno, que luego firmaron escribiendo su nombre.

Casi todos comenzaron a escribir inmediatamente, algunos buscando privacidad en un costado o a una esquina de la sala. Cuando terminaron, uno de los chicos se acercó a mostrarle su cuento a Laura, la escritora, quien reaccionó con emoción y alegría. A partir de ese momento, casi todos hicieron lo mismo mostrándole sus escritos. Laura les dijo que lo que habían hecho eran cuentos de verdad, que escribían muy bien, y celebró que se hubieran animado. Los chicos se emocionaron, sonrieron y algunos se pusieron nerviosos.

Después, varios pidieron permiso para dibujar además de escribir. Algunos quisieron escribir otro cuento al dorso de la hoja o pidieron hojas adicionales. Una de las chicas preguntó si podía llevar una hoja a su casa para seguir escribiendo y se le concedió. Laura sugirió que le pusieran título a su relato, su nombre y si querían su firma. Muchos afirmaron tener firma y la agregaron contentos. Nacho comentó contento que se había inventado una firma para poner en el cuento.

Mientras tanto, como querían dibujar, entre ellos se pasaban y compartían los lápices y las ceritas que estaban guardadas en el armario, generándose un clima agradable de intercambio donde compartían útiles y se mostraban los relatos.

En CC Los Cedros, aunque la autora no pudo asistir, a partir de la lectura de “Un papelito” las coordinadoras preguntaron qué palabras recordaban del cuento. Los niños mencionaron “Julieta y ballena” y construyeron entre todos una historia:

*“Julieta estaba caminando en el río y se encuentra una ballena y la salvó”*

*“Pero en el río no hay ballenas”*

*“Bueno, estaba caminando por el océano y se tropezó”*

*“Se convirtió en ballena”*

*“Se convirtió en sirena”*

*“Caminaba por arriba del agua porque es Jesucristo”*

*"La ballena se la comió"*

Charlaron sobre cómo, a partir de dos palabras aparentemente inconexas surgía una historia fantástica. Acá la mediadora tomó prestada la frase de Dominic porque le pareció preciosa: "el poder de la imaginación". Las ideas se multiplicaron rápidamente entre risas. La coordinadora propuso definir entre todos las dos palabras del binomio para escribir sus historias. Eligieron "hoja" como primera palabra y "Julieta" como segunda.

Rápidamente los chicos comenzaron a escribir en sus hojas sus propias historias a partir de esas palabras. Las mediadoras acompañaron a los niños que solicitaron ayuda. Uno de ellos pidió a una mediadora que escribiera mientras él dictaba, mientras tanto él jugaba con algunas hojas en blanco, doblándolas y haciendo figuras. Se les entregó una hoja a todos para el binomio fantástico. La mayoría empezó a escribir y David pidió que la mediadora escribiera lo que él dictaba, armando dos historias.

Algunos comenzaron a dibujar sus escritos. Axel quiso compartir el suyo leyéndolo en voz alta. Quienes terminaron guardaron sus historias en el sobre, y se les comentó que al siguiente encuentro podrían ilustrarlas.

A partir del libro "Pequeños Universos Fantásticos", en CC Ludueña la coordinadora propuso comenzar el ejercicio de escritura eligiendo entre todos dos palabras relacionadas con los cuentos trabajados, y el grupo eligió "gallina" y "balde". La idea era construir una historia, donde cada participante agregara una parte. Al principio los chicos estaban tímidos y costaba que alguien quisiera empezar, por lo que la mediadora sugirió pensar entre todos cómo suele comenzar una historia, y coincidieron en que la frase "había una vez" era la favorita.

Para motivarlos, se propuso una dinámica: quien dijera su parte del cuento debía poner su mano en el centro, formando una pila con las manos a medida que se sumaban aportes. Esta propuesta ayudó a que se animen a participar y se entusiasmen por la actividad, creando una historia colectiva que Jazmín propuso titular "La gallina hervida". El relato fue el siguiente:

*Había una vez una gallina que vivía dentro de un balde en un pueblo desolado. A las 5 de la mañana vino una lluvia y empezó a entrar agua al balde, y la gallina se ahogó. Por eso terminaron*

*cocinando a la gallina en el balde.*

Al finalizar, el grupo estalló en risas y comentaron con humor el destino trágico del personaje.

Al momento de proponer la escritura individual, algunos se mostraron entusiasmados y comenzaron a escribir de inmediato, mientras que otros se sintieron algo inseguros o tímidos ante la propuesta, expresando que les resultaba difícil o que temían no hacerlo bien.

Frente a estas inquietudes, se les recordó que podían pedir ayuda a compañeros o mediadoras, o dictar su historia. Esto ayudó a relajar el ambiente: Jazmín aceptó ayuda mientras que otra de las chicas que dudaba decidió animarse a escribir sola. Tian, por su parte, pidió liquid paper porque no quería tachar lo que escribiera, ya que quería que su relato quedara "lindo y prolijo". Cada uno eligió un lugar en la sala buscando privacidad, dispersándose por la mesa para mantener secreto lo que escribían.

Se les propuso agregar dibujos al terminar el relato. Muchos se entusiasmaron expresando que les gustaba mucho dibujar, otros pidieron ayuda para palabras específicas o dibujos. Al terminar, mostraban su trabajo primero al educador y luego a las mediadoras, frecuentemente después de decir que habían terminado, continuaban trabajando, encontrando algo para agregar o mejorar.

Tian quiso mostrarle su relato a Nora y preguntó si podían leerse en voz alta las historias del grupo. Nora comentó que pronto debía irse pero que le encantaría compartir las producciones antes. Aunque algunos se mostraban vergonzosos, pero todos accedieron a leer sus cuentos excepto Jero, quien aún no lo había terminado. Él expresó su deseo de leerlo una vez finalizado, y al decirsele que podía hacerlo después, se notó más tranquilo. Xiomara comentó que le había resultado más divertido armar una historia grupal que escribir individualmente.

Hacia el final del encuentro, se tomó una foto grupal con algunos de los chicos posando con sus relatos en mano. Se generó un momento de humor, riéndose todos al notar que muchos cuentos coincidían en finales trágicos o absurdos con gallinas muriéndose y hojas que se pierden.

Se despidieron con besos al retirarse. Cuando Jero se estaba yendo, se le preguntó si podía leer su relato aunque no estuviera terminado, y aceptó. Se mostró cariñoso al despedirse,

diciendo que nos iba a extrañar. De su relato se pudo leer una parte que sorprendió por su nivel de detalle y sensibilidad. Su personaje principal era una gallina con “una mentalidad frágil como el papel”. Jero escribió primero un borrador, que luego consultó para construir la versión definitiva en el otro lado de la hoja, se vio muy comprometido con la escritura.

En CC Barrio Plata, después de leer “Rosalía o el revés de las cosas”, se propuso inventar un cuento colectivo y se invitó a elegir entre todas las palabras del cuento, seleccionando “Rosalía” y “África” como base del nuevo relato. El cuento que se formó fue el siguiente:

*Hace mucho tiempo, una noche con luna llena y de mucho frío, se despertó una princesa. La princesa tenía un hermoso vestido de diamantes rojos y de tela. Ella se enamoró de alguien del palacio. Pero regresó a África, el lugar donde nació. Cuando volvió, se encontró con un pez gato que estaba en el río donde estaba paseando. Se tira a nadar y ahí se encuentra con el pez gato. Este le dice a Rosalía: ‘¿Qué hacés tú aquí?’. Pero como ella no sabía hablar debajo del agua, tiene que volver a la superficie. Y ahí le contesta que estaba paseando. El pez gato le responde que quería hablar con ella para conocer lo que está del otro lado del río. Le pregunta: ‘¿Me contás historias?’. Y entonces Rosalía le cuenta que hace mucho tiempo, había un príncipe que estaba buscándola para amarla, y que era muy lindo, como ella misma. El pez gato le aconseja que vaya con el príncipe y le dice: ‘Quisiera verte y conocerte mejor y seguir charlando de esto’*

Finalizada la actividad grupal, se propuso realizar una versión individual escribiendo un cuento breve partiendo de dos palabras. Una de ellas, “hoja”, estaba predefinida y la otra sería elegida por el grupo en relación con el cuento leído. Al haber muchas propuestas, decidieron votar, resultando “Rosalía” la más votada, usando pues “hoja” y “Rosalía”.

Antes de comenzar, varios chicos mostraron orgullosos las producciones realizadas en el encuentro anterior, explicando qué representaban y cómo las hicieron. Luego comenzaron a escribir sus cuentos, y al finalizar la escritura se les propuso realizar dibujos para acompañarlos. La mayoría se entusiasmó con la idea, decidiendo dibujar lo escrito o escenas vinculadas al cuento de Rosalía, y mostrando sus producciones con orgullo.

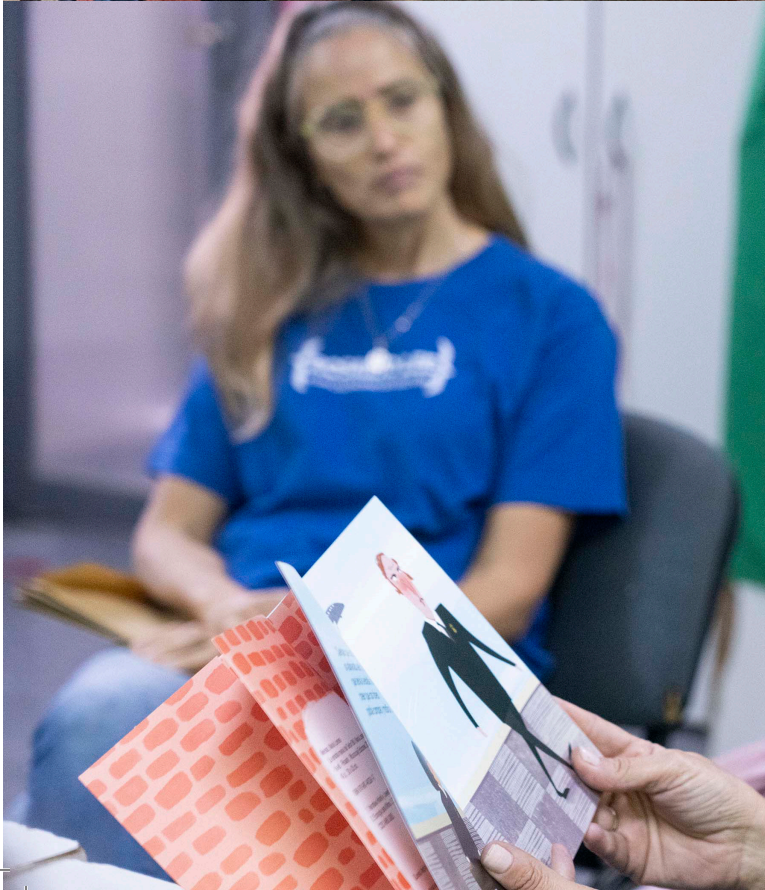






Fotos 1, 6, 8 y 9, CC Emaús.  
Fotos 2, 5 y 7, CC Rouillón.  
Fotos 3 y 10, CC Los cedros.  
Foto 4, CC Barrio Plata.  
Foto 11, CC Oeste.





## TERCER ENCUENTRO: LA POTENCIA NARRATIVA DE LA ILUSTRACIÓN

En este encuentro se abordó la potencialidad narrativa de los dibujos y las ilustraciones poniendo a disposición muchos libros en los que se apreciaban diferentes recursos artísticos o cartas que invitaban a narrar historias. En algunos casos se contó con la presencia del ilustrador del libro, en otros escritora e ilustradora eran la misma persona; en cada caso se utilizaron técnicas diversas según el cuento: plegado de papel, collage con diversas materialidades, frottage, donde las hojas de los árboles siempre estuvieron presentes a modo de guiño con el nombre del proyecto "Hojas de ciudad". (Ver Ficha 4, pág.85).

### La magia del frotage

En CC Ludueña, con hojas de árboles de distintos tamaños y aromas, los chicos debían realizar una composición utilizando la técnica del frottage, en la que se coloca la hoja del árbol debajo de una hoja de papel y, con cerita o lápiz, se frota para que quede marcada su forma. Xiomara ya conocía la técnica y explicó a los demás cómo hacerla. Comenzaron a tocar y oler las hojas, entre ellas, de limón y de laurel, e intentaron adivinar de qué árboles venían. Varias les resultaban familiares y contaron que tenían esas plantas en sus casas, o en la de algún familiar.

Durante la actividad, Tian utilizó las hojas para armar un personaje y comentó que ese personaje sería quien diga el refrán "Si te gusta el dulce, aguántate lo salado", escribiéndolo junto al dibujo de su personaje. Los demás experimentaron con distintas hojas y colores de ceritas, probaron combinaciones y se mostraron curiosos y comprometidos con lo que estaban haciendo.

El clima fue muy colaborativo: se ayudaron entre ellos, compartieron ideas y probaron nuevas variantes. Incluso, hacia el final, se propuso hacer frottage con monedas y también se sumaron con entusiasmo. Al terminar sus producciones, cada uno puso su nombre y guardó todo en el sobre que previamente habían decorado. Antes de cerrar la actividad, mostraron orgullosos lo que hicieron.

## **Decir algo con dibujos**

En CC Rouillón la propuesta estuvo centrada en las ilustraciones que acompañan los cuentos, resaltando cómo estas imágenes también pueden contar historias o complementar lo que el texto propone.

La consigna fue que intentaran “decir algo con dibujos”. Luego surgió el interés por un libro de “Los tres chanchitos” que estaba compuesto solo por ilustraciones. Se les explicó que, en ese caso, serían ellos quienes deberían armar el cuento a partir de las imágenes. A partir de ahí, comenzaron a relatar entre todos la historia mirando las ilustraciones.

Luego se les propuso jugar con un mazo de cartas. El juego se llamaba “¿Cómo llega una sardina a la cabeza del hombre?” y generó mucho entusiasmo. La consigna era crear una historia con las imágenes que iban apareciendo, imaginando cómo una sardina termina en la cabeza del personaje principal. Se mostraron muy animados y con ganas de seguir jugando, tanto que casi se utilizaron todas las cartas del mazo.

Una de las chicas comentó que le gustaba más “hacer” que “escuchar”. Después se propuso un segundo juego de cartas llamado “Breton”. En este caso, cada participante recibía tres cartas con diferentes ilustraciones y tenía que inventar un título para cada una, como si fuera un cuento, en menos de cinco segundos.

## **Miguel, el ilustrador**

En CC Emaús se contó con la presencia del ilustrador Miguel Mazza. Finalizado el juego de presentación, entre todos juntaron las mesas y los chicos ayudaron al coordinador a buscar las cosas de la cocina para merendar. Miguel ayudó a servir el mate cocido y, entre risas, bromeaban que Miguel servía mejor el mate cocido que Matías, el educador del Centro.

Mientras los chicos merendaban, las mediadoras comentaron que venían de la Biblioteca. Miguel también se presentó, mencionando su profesión de ilustrador. Los chicos aprovecharon para preguntar a qué edad había comenzado a dibujar; él respondió que alrededor de los siete años. Luego, Miguel les preguntó si a ellos les gustaba dibujar, y la mayoría respondió

afirmativamente, mostrando mucho entusiasmo, especialmente cuando él les anticipó que ese día realizarían una actividad de dibujo.

Miguel mostró el libro escrito por Laura Vilche, explicando que su tarea consistía en imaginar y representar en imágenes aquello que Laura había plasmado en palabras. Uno de los chicos, Diego, dijo entusiasmado que trabajaron en equipo. Para ejemplificar el proceso, propuso que alguno de los chicos contara el cuento que habían escrito en el encuentro anterior. Xiomara se animó, lo que dio lugar a que todos comenzaran a proponer ideas sobre cómo ilustrar el cuento narrado por ella.

Luego Miguel proyectó sus dibujos y los chicos observaban con mucha atención. Al mismo tiempo, se iban pasando el libro de Laura, que contiene las ilustraciones suyas, comentando y compartiendo sus impresiones, contentos y sorprendidos. Algunos chicos empezaron a manifestar su entusiasmo y preguntaban si ya podían comenzar a dibujar.

Mientras tanto, las mediadoras distribuyeron otros libros con ilustraciones y collages que habían traído para compartir, entre ellos varios títulos de Pablo Bernasconi. Algunos comentaron que ya lo conocían y que les gustaban sus libros. Miguel también mostró ejemplos de collage y explicó en qué consistía esta técnica, lo que motivó a los chicos a buscar ejemplos en los libros. El clima del grupo se mantuvo muy ameno y divertido, especialmente cuando encontraron un libro con imágenes graciosas que compartieron entre risas.

Se les explicó que realizarían un dibujo o un collage basado en el cuento que habían creado en el encuentro anterior. La mayoría mostró entusiasmo y disposición para participar, aunque algunos expresaron que preferían no dibujar. En respuesta, el educador dijo que podrían trabajar de manera colectiva o incluso dibujar lo que otro chico, que no había asistido ese día, había escrito en la ocasión pasada. Además, se les explicó que sus creaciones formarían parte del fanzine y se mostraron emocionados. Noah preguntó si se iba a publicar el fanzine y sonrió contento cuando le dijeron que sí.

Algunos de los chicos pidieron sus carpetas con los cuentos para poder volver a leerlos, mientras que otros preguntaron si podían copiar algunos de los dibujos de Miguel. A medida que comenzaron a trabajar, le hacían más preguntas a Miguel sobre sus dibujos y varios se animaron a compartir sus propios cuentos y a pedirle sugerencias sobre qué podrían ilustrar o cómo desarrollar sus collages. Se notaba que estaban más sueltos y confiados.

Abraham comenzó ayudando a sus compañeros, recortando imágenes de las revistas, entregándoles biromes y dándoles opiniones sobre sus dibujos. Finalmente, se animó a hacer su propio collage. De manera similar, Ismael, otro de los chicos que al principio dijo que no iba a dibujar, decidió acercarse a Miguel. En una conversación más personal con él, se sintió más seguro para empezar a dibujar y pasó un buen rato a su lado haciéndole preguntas y mostrándole su trabajo.

A medida que fueron terminando, la mayoría de los chicos mostraron sus trabajos, todos muy contentos con sus creaciones. Compartieron entre ellos, comentaron sobre lo que hicieron, y muchos se mostraron orgullosos de sus historias.

### **Personajes arrugados**

En el CC Los Cedros, el mediador les habló sobre la Biblioteca y les preguntó si la conocían y si habían ido al centro. Luego les dijo que en la biblioteca había dos cosas que no había en otro lugar, preguntándoles cuáles creían que eran. Alguien respondió que el tiempo, otro comentó "un tiempo tranquilito". Un niño señaló que cuando se está con el celular el tiempo pasa muy rápido, pero con la tarea se hace eterno. Otro compartió que una vez fue al hospital y tuvo que quedarse como hasta las tres de la mañana.

Entre todos comenzaron a relatar la historia del cuento. La mediadora propuso empezar a trabajar y les repartió hojas de diarios. El grupo se entusiasmó, abrieron sus diarios, comenzaron a leer las noticias e hicieron chistes.

La mediadora continuó explicando que para darle vida al personaje debían arrugar el diario y aplastarlo, pues esa sería la semilla del personaje. Les indicó que lo miraran y lentamente le fueran dando vida, moviéndolo hasta empezar a verle la forma, preguntándoles qué formas comenzaban a visualizar. Un niño dijo que veía un dragón, otro un barco, alguien más un saltamontes, y una niña exclamó que veía una mariposa. La mediadora aclaró que si no veían nada podían volver a arrugarlo y comenzar de nuevo, mientras continuaban nombrando las formas que identificaban: un sapo, un pulpo, un canguro.

Una vez que tuvieron el personaje debían encontrarle su movimiento, explicó la mediadora, mientras les mostraba el de su propio personaje. Varios chicos comenzaron a sentarse en el

piso en el centro de la ronda con ella, haciendo actuar a sus personajes. Uno dijo que veía un corazón, otro que veía un avión.

La mediadora siguió explicando la actividad: una vez que el personaje tomaba vida, debían dibujarlo y ponerle un nombre único, no uno común. Los niños comenzaron a proponer nombres: "el mío Robot, el mío Pelota, el mío Cocodrilo". Una niña dijo que su caracol podía caminar.

El clima general fue de mucha participación y risas. El grupo se dividió en dos mesas mientras les repartían las hojas en blanco en las que luego dibujarían a su personaje. Dibujaron un arma, un robot, un barco Titanic y también se inspiraron en un libro de la biblioteca para pensar en su dibujo. Un niño comentó que el suyo se llamaba Maldidiri Dadudú, nombre que había sacado de un meme. Luego, el resto también nombró a sus personajes con ese tipo de nombres, bromeando al leerlos como si fueran nombres italianos. Uno dijo que iba a hacer un café que bailara.

Para comenzar con la presentación de los personajes, la mediadora tomó el "micrófono" y actuó. Les dijo que debían presentarlo como el mejor personaje del mundo y que podían pararse para hacerlo, preguntando quién quería empezar. El grupo se señaló entre sí. Sari se ofreció primero, diciendo que su personaje era Pochoclitita, un pulpo. A partir de ese momento, el mediador y Sari fueron quienes presentaron la mayoría de los personajes, mostrando los dibujos de cada uno: Axel presentó una serpiente; David mostró el suyo llamado Murubiri Mantulolo, diciendo que no sabía bien, lo que generó muchas risas cada vez que se leían los nombres.

Gero tomó el "micrófono" y comenzó con un chiste: "Damas y caballeros, ¿cuántas patas tiene un pato? Una, su esposa", provocando risas. Luego presentó su personaje. Sari leyó acerca de otro personaje: "Hola, soy Rou, el que sobrevivió en el Titanic", mostrando el dibujo de un barco. Mostraron el dibujo de Domi de un robot, luego el de otro personaje que tenía diamantes en el sombrero. Exhibieron el dibujo de Octavio, quien explicó que se trataba de un "Máximosaurio". Finalmente, mostraron el dibujo de Jazmín, quien dijo que se llamaba Denis y era un pulpo. A continuación, Sari mostró el dibujo de Máximo: un árbol cuadrado.

## **Dibujos que vuelan**

En CC Rouillón, para comenzar el taller, la mediadora les preguntó a los chicos qué recordaban de los encuentros anteriores. Preguntó si se acordaban de los nombres de la gente que había

venido antes. Una niña dijo recordar a la que trajo el libro de Amelia. Cuando preguntaron quién era Amelia, otro respondió que era un elefante.

La mediadora preguntó qué tipo de libros les gustaban. Un niño dijo que de terror, otro que cómics, y una niña mencionó novelas de amor, aunque aclaró entre risas que a veces en el libro no pasaba lo que esperaba, a lo que alguien del grupo respondió que algunas veces sí pasaba.

La mediadora mostró un personaje y preguntó si lo recordaban. Los niños dijeron que era una elefanta a la que le gustaba andar en monopatín, quería andar en avión, le gustaban las flores y se imaginaba volando. Una nena cantó "yo soy especial", y todos rieron. Comentaron que en una parte estaba pensando cómo volar, que cuando estaban tristes pensaban todo, que estaba en la nieve con piojos blancos cayéndole, y que en otra parte estaba volando y se sentía valiente. La mediadora preguntó cuándo ellos se sentían valientes. Un niño dijo cuando le pegaba a su hermano mayor que iba a boxeo, otro cuando alguien quería pegarle y se defendía, y otro cuando andaba en bici.

Aunque costó mantener el silencio debido a las conversaciones paralelas y los chistes, todo el grupo participó. Las mediadoras decidieron volver a las mesas para escribir y dibujar, continuando con lo trabajado en encuentros anteriores. Algunos chicos pidieron comida al educador, y una de las mesas volvió a funcionar como espacio de desayuno. Una de las coordinadoras propuso enseñarles a hacer aviones de origami. Mientras explicaba, algunos escribían o dibujaban, y otros jugaban en el espacio.

### **Escondites, caminos y collage**

En CC Barrio Plata, los chicos recibieron a las mediadoras con abrazos y mucho cariño, comentando que las habían extrañado y que estaban entusiasmados con la propuesta del día, ya que en el encuentro anterior les habían contado que iban a dibujar, una actividad que disfrutaban mucho. Se mostraron contentos y con ganas de retomar lo trabajado previamente.

Mientras se acomodaban las mediadoras, los chicos mostraron los sobres con algunas de sus producciones. Milo, especialmente contento, enseñó un elefante que había hecho en el

primer encuentro con retazos de tela, y recordó de memoria una parte del cuento: "Rosalía se escondía debajo de la mesa hasta que volvieran a sonar las campanas".

A partir de esta idea de esconderse, surgió la conversación sobre los propios escondites, dónde suelen ir cuando no quieren ser retados o cuando quieren jugar. Matías contó que en la escuela se esconde para escribir; Amir mencionó que lo hace en el campo y aprovechó para hablar un poco de su familia, al igual que Belén, que dijo que se esconde en el ropero para asustar a su hermano cuando juegan a las escondidas. Milo compartió que suele esconderse en la casa de su abuela, y Eloy agregó que su lugar preferido para esconderse es el patio.

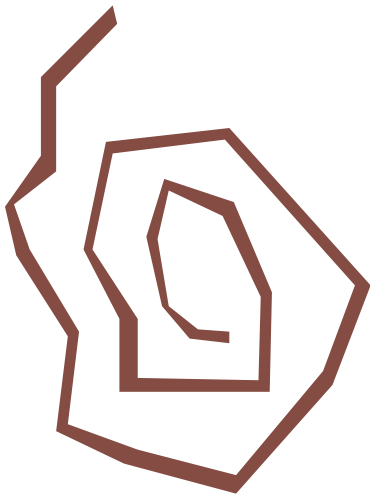
El mediador leyó fragmentos del cuento mientras escuchaban con atención y en silencio. Les explicó la propuesta que consistía en dibujar lo que quisieran relacionado con la historia. Los mediadores habían traído materiales para enriquecer la actividad, como hojas de plantas, hilos y papeles de colores, que podían incorporar en sus producciones. Se les sugirió la idea de utilizar los hilos para representar un camino, y a partir de esto recordaron que Julia les había contado que el cuento estaba inspirado en su tatarabuela, que había llegado desde África a Argentina en la panza de su mamá.

A partir de allí, los chicos se enfocaron en la actividad, trabajando con mucho interés y entusiasmo, y compartiendo materiales. Permanecieron concentrados en sus dibujos, integrando especialmente las hojas de plantas al trabajo. Mientras avanzaban con las producciones, iban comentando lo que estaban haciendo y también se mostraban los dibujos entre sí. Cuando sentían que el resultado no era el esperado, pedían más hojas para volver a intentarlo, manteniéndose muy comprometidos y atentos durante toda la propuesta.

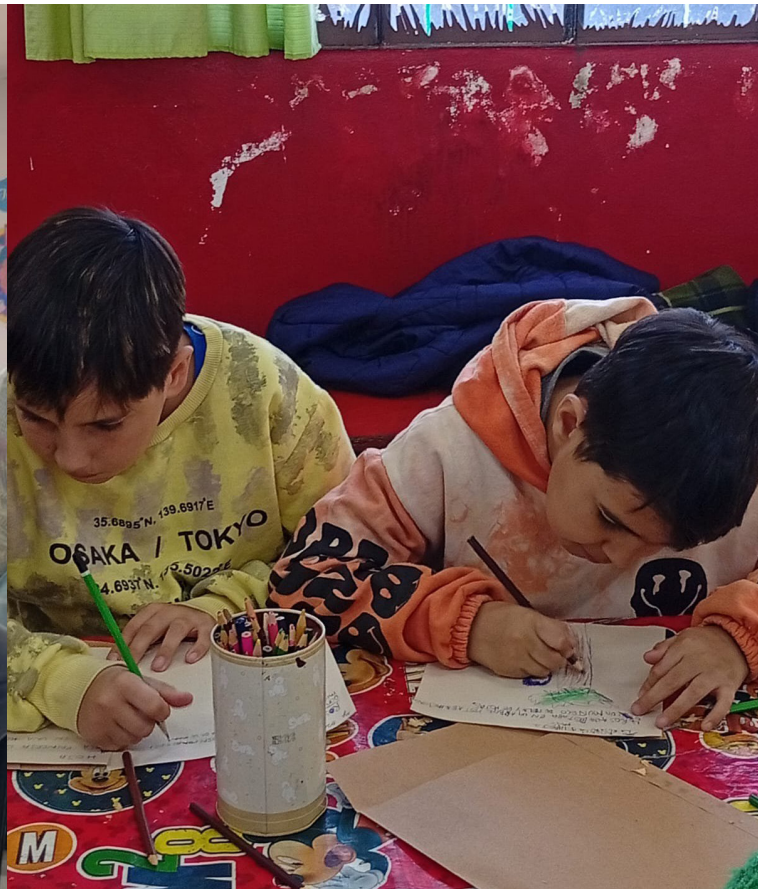
Belén compartió que estaba muy contenta de poder dibujar, ya que es algo que le gusta mucho, y al finalizar nos mostró otros dibujos que tenía guardados en su carpeta. Comentó que le había entusiasmado especialmente "pintar y crear con hojas". Milo contó que había representado una estatua con elementos inspirados en la escena donde Rosalía estaba arriba del árbol. Eloy explicó que quiso representar cuando Rosalía estaba sentada en el árbol porque era su lugar de escape. Matías relató que había dibujado la parte donde Rosalía estaba acostada con su mamá, alumbrada por una linterna; después, al hojear nuevamente el libro, se dio cuenta de que en realidad era una vela y no una linterna. Amir dijo que representó el escondite de la mamá y la hija.



Fotos 1 y 4, CC Emaús.  
Fotos 2 y 3, CC Los cedros.  
Foto 5, CC Barrio Plata.









Fotos 6, CC Los cedros.  
Foto 7, CC Barrio Plata.  
Fotos 8, 9 y 10, CC Emaús.



## CUARTO ENCUENTRO: EL FANZINE

En los encuentros anteriores se abordaron, desde distintas perspectivas, los elementos que conforman un libro y una publicación. Este último encuentro estuvo dedicado a la realización de un fanzine colectivo: una publicación artesanal que, por su carácter flexible en temática y formato, resultó ideal para el espíritu de Hojas de Ciudad. *(Ver Ficha 5, pág. 87).*

Se eligió la técnica del fanzine por su factibilidad de producción artesanal y el modo de sumar lo propio a una construcción colectiva, porque es una idea fuerte de las políticas públicas en que creemos. La propuesta fue armar un fanzine colectivo en cada Centro Cuidar, realizado a partir de páginas cuadradas plegadas y ensambladas en forma continua, donde se reunieron las producciones individuales que ya venían realizando los grupos.

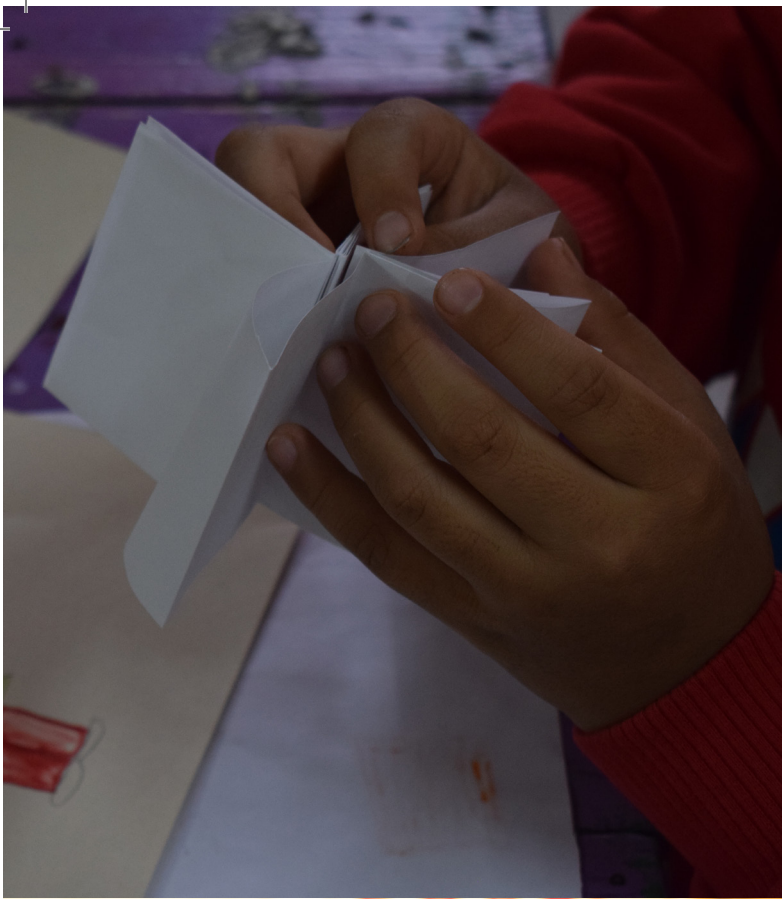
La dinámica fue similar en todos los casos. Al comenzar la jornada, cada niño y niña recibía un sobre con su nombre, en el que se habían guardado —a lo largo de los encuentros previos— los escritos, dibujos y collages producidos durante el taller. En muchos casos, los sobres contenían una o dos hojas, sin embargo algunos niños y niñas llegaban sin tener sobre debido a que no habían podido asistir con regularidad; igualmente se los invitaba a sumarse con una nueva producción, de modo que todas las voces pudieran estar presentes en la publicación colectiva.

Antes de comenzar el armado del fanzine, se compartió con el grupo una serie de libros y materiales diversos para conversar sobre cómo se hace un libro. Se habló del trabajo de una editorial, de las distintas formas de encuadernación —cosida, pegada, plegada— y se invitó a pensar en la diferencia entre escribir para uno mismo, como en un diario íntimo, y escribir para que otros lean. A partir de esa reflexión, se introdujo la idea de que todos pueden ser autores, ilustradores y editores de sus propias producciones.

Luego, cada participante recibió una hoja cuadrada en blanco, y las mediadoras guiaron al grupo en el proceso de plegado, paso a paso. El formato cuadrado es fundamental, ya que permite el posterior ensamblado de cada una de las partes para el armado del fanzine colectivo. Aquellos que ya tenían producciones anteriores también aprendieron a plegarlas

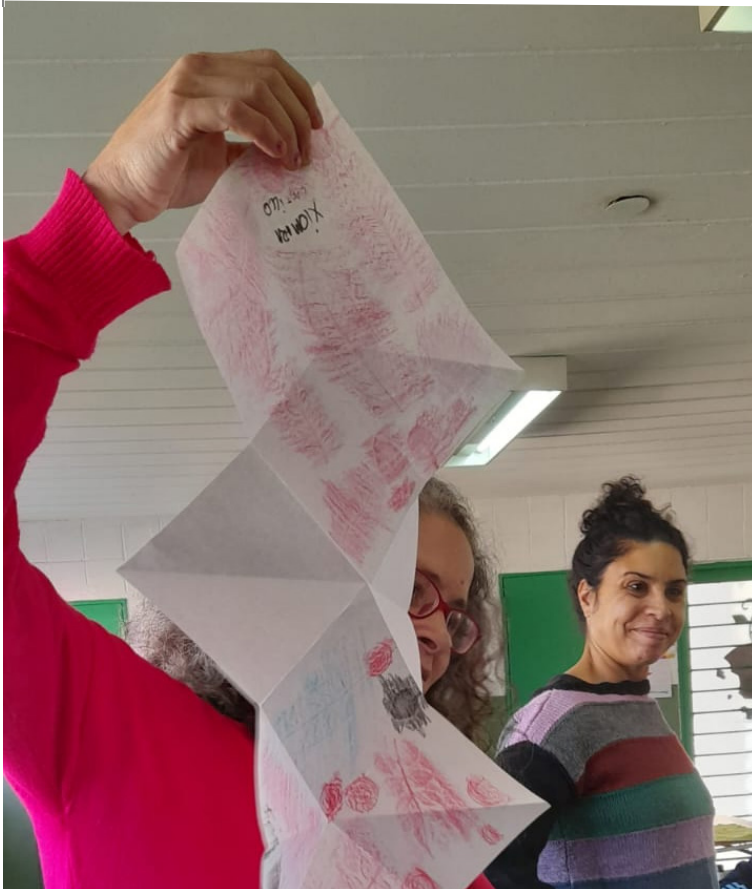
y a unir las con la nueva hoja. A quienes no contaban con trabajos previos, se los incentivó a dibujar, escribir o realizar collages tanto con los materiales ya disponibles en los Centros así como con los especialmente llevados para este momento: fibras, lápices, papeles de colores, tijeras, plasticolas. En todos los casos, se les pidió que firmaran sus hojas, dado que el armado final se realizaba fuera del encuentro, una vez concluida la actividad, por parte del equipo de la Editorial Municipal.

Cada uno de estos encuentros fue diferente. Las edades, las trayectorias, los niveles de alfabetización, las condiciones de los espacios y los ritmos grupales variaron ampliamente. Sin embargo, en todos los Centros se sostuvo una misma apuesta: que cada niño y niña pudiera expresarse, reconocerse como parte de un colectivo, y dejar una marca propia en un libro común.



*Fotos 1, 5 y 6, CC Los cedros.  
Fotos 2 y 7, CC Barrio Plata.  
Foto 3, CC Ludueña.  
Fotos 4 y 8, CC Emaús.*









BALANCE





Después de tres meses de recorrer los Centros Cuidar con el Programa "Hojas de Ciudad" y de ejecutar todas las actividades proyectadas, llegamos al momento de hacer balance, de mirar hacia atrás y revisar el trayecto recorrido, para recuperar lo aprendido, destacar esas "perlitas" dichas, escritas, dibujadas por los chicos y las chicas, y también para ajustar para la próxima vez...

### **DEL EQUIPO: ALGUNAS COSAS QUE NO QUEREMOS DEJAR PASAR**

Nos encontramos con chicas y chicos con mucho entusiasmo por los libros, la idea de escribir, de abrir el mundo de las palabras, y hasta con avidez en cierto sentido.

- No obstante, no les es fácil acceder a los libros. En las escuelas las bibliotecas están cerradas, o son lugares que dan miedo, que los libros no circulan. En la mayoría de los Centros hay libros disponibles, en algunos casos son parte de las actividades cotidianas, pero no siempre. Algunos están a la mano, otros guardados, en algunos casos se pueden llevar a la casa... Lo cierto es que siempre que pusimos libros sobre la mesa, ya sea para leer, mirar las ilustraciones, para leerles nosotras, o para observarlo en tanto objeto, si está cosido o pegado, de qué materialidad está hecho, etc, SIEMPRE los miraron con atención y entusiasmo.
- Muchos chicos y chicas de 10 años y más tienen dificultades para escribir, no así en la oralidad; pueden escribir algunas palabras, se les mezclan letras, les da vergüenza su letra porque es muy grande o despatarrada. Sin embargo, con un poco de ayuda, sobre todo de presencia atenta, pudieron hacerlo. A veces alcanzaba con mirarlos mientras lo intentaban, a veces te dictaban el texto y luego lo copiaban, otras no sabían escribir alguna palabra y pedían ayuda. Algunos no se animaban a intentar si quiera, pero inventaba unas historias increíbles que susurraban a algún oído atento para que

las pase a papel. En todos los casos, encontrarse con que podían hacerlo, hacía brotar sonrisas y alegría y comentarios como: "me salió!". Y las ganas de llevar los trabajos a la casa, de mostrar a las familias.

- Otro elemento a destacar es que aún en los grupos más grandes, heterogéneos en edades o inquietos, cuando se ponen materiales plásticos a disposición y una propuesta diferente al dibujar con materiales conocidos, aparece la atención y el entusiasmo. Las técnicas de plegado, collage con distintas materiales, frotage o construcción de personajes con hojas u otros materiales, fueron siempre bien recibidas.
- Del mismo modo, en relación a la escritura, cuando se propone el "leer y escribir" aparece la protesta, "como en la escuela..." pero cuando surge la dimensión lúdica, disparatada, metafórica, se iluminan las caras. Tanto el encadenado cuando entendían la lógica, el binomio fantástico, la transformación de la hoja de papel o el pañuelo, generaban relatos y escrituras en las que se divertían y se disiparon las dudas. Todas las estrategias y juegos de inventar historias y personajes que se usaron funcionaron muy bien.
- Podríamos decir que todas las propuestas que llevamos de mediación de lectura y escritura, fueron puentes que buscaban autorizar, animar y facilitar la posibilidad de acceso a esos mundo que abrían los cuentos.
- En medio de la tarea de mediación se habilitaron las voces que pudieron contar aún las cosas más terribles, las tristezas, los miedos, los secretos, los amores.
- La realidad de las infancias nos golpeó de lleno a quienes no estamos cotidianamente, o no desde un tiempo largo, en territorios tan complejos como los barrios que habitan. Ahí también nos encontramos con situaciones, palabras y juegos que nos preocuparon y nos dejan con la urgencia de buscar estrategias, acciones, modos de actuar.
- Presenciamos escenas donde el hambre es urgente, donde la sexualidad aparece en cada comentario porque hay situaciones de abuso o violencia cotidiana, modos de vincularse y nombrarse donde la agresión está naturalizada; la convivencia con armas, balaceras y bandas, agregado a los juegos virtuales que son consumidos, que se evidencia en el conocimiento de cada tipo de arma y su poder de fuego; las historias de desalojos y traslados, las familias desarmadas, los adultos haciendo lo que pueden y pudiendo muy poco, los chicos y chicas muy solos, haciéndose cargo de sus hermanitos/as menores con algo más de 10 años.

## DE LOS EDUCADORES DE LOS CENTROS CUIDAR

La implementación del programa Hojas de ciudad en los distintos Centros Cuidar dejó huellas comunes y experiencias singulares que dan cuenta de su potencia transformadora.

En el CC Ludueña la experiencia tuvo un impacto positivo: los niños y las niñas pudieron desarrollar diferentes tipos de emociones a través de la lectura, los cuentos y las narraciones. Además pudieron escribir sus propias historias, leerlas, compartirlas y dejarlas plasmadas en las paredes de la sala, construyendo un espacio donde la palabra circuló y se volvió visible.

En el CC Rouillón: El proyecto se desarrolló de manera muy satisfactoria, logrando que un grupo numeroso y heterogéneo en edades, con alta itinerancia en la asistencia, pudiera integrarse y participar activamente. La diversidad no fue un obstáculo, sino un motor para generar propuestas flexibles que permitieran que cada niño, aún asistiendo a uno o pocos encuentros, pudiera aportar y sentirse parte del resultado colectivo. Se destaca que la publicación final funcionó como un hilo conductor y motivador, dando sentido a cada instancia y reforzando la idea de pertenencia y producción conjunta. El clima general fue de entusiasmo, escucha y participación, lo que favoreció la apropiación del proyecto por parte de los niños y las niñas. En síntesis, Hojas de ciudad dejó como resultado no solo una producción tangible, sino también un aprendizaje profundo sobre trabajo colaborativo, expresión creativa y la importancia de tejer lazos culturales en la comunidad. Esperamos con gran expectativa la llegada de nuestro fanzine para poder compartir su lectura en voz alta, todos juntos, como quien abre un regalo que fue hecho entre muchas manos.

En el CC Barrio Plata los niños tuvieron la oportunidad de vivenciar la experiencia de los profesionales de la escritura, mediante la realización de sus propias obras como escribas y dibujantes. El impacto fue positivo tanto en las infancias como en sus familias, que llevaron la palabra y la narrativa a otro nivel. De igual modo, se destacó como muy positivo el desembarco de la biblioteca en el Centro Cuidar, ampliando el acceso a los libros y a nuevas experiencias culturales.

En el CC Los Cedros, gran parte del grupo presentó dificultades para la lectura y la escritura, ya que no están todos alfabetizados. Sin embargo, no fue una dificultad para acceder a las

dinámicas propuestas: tanto las educadoras como los referentes hicieron un acompañamiento de manera cercana para posibilitar las diferentes producciones de los niños y las niñas. El proyecto tuvo un impacto positivo en el grupo, se vivió como una propuesta novedosa, donde cada encuentro estuvo atravesado por la mirada y la impronta de los distintos actores que desplegaron sus actividades, generando sorpresa, inquietudes, asombro y ganas de participar.

En el CC Distrito Oeste, la experiencia de Hojas de Ciudad puso de manifiesto el gran valor que tiene la literatura en el desarrollo emocional, cognitivo y social de las infancias. Las propuestas que habilitan el encuentro con libros, autores y relatos en espacios cuidados y significativos son fundamentales para seguir promoviendo el derecho de niños y niñas a acceder a la cultura, la palabra y la creación.

Finalmente, en el CC Emaús, Hojas de Ciudad llegó a Emaús como una invitación a escribirnos. Los miércoles devinieron texto en la conversación y en el dibujo. Lo lúdico provocó la imagen y la escritura, hizo pica a las autorías escondidas. Las historias de cada uno se fueron componiendo en el “nosotros” del Capitán Ludo y el fanzine prestó su forma y sus bordes para la producción colectiva. Mientras lo creamos, recreamos lo que Levin llama “lo intocable del toque”. Gracias por prestarnos las letras para escribir nuestra propia palabra.

## **DE LAS ESCRIBAS**

Durante los encuentros desarrollados en los distintos Centros Cuidar se observó una dinámica rica y diversa. Los chicos y las chicas participaron con entusiasmo, mostrando interés por las propuestas vinculadas con la lectura y la creatividad. Cada grupo presentó características propias, tanto en relación con la cantidad de integrantes como con el vínculo con sus referentes y su predisposición a participar en las actividades propuestas.

A pesar de la diversidad, destacamos la buena disposición para sumarse a las actividades lúdico-literarias, así como para conversar, compartir pensamientos y expresar sentimientos. En todos los encuentros hubo mucha interacción, humor y un clima de calidez y ternura que favoreció el desarrollo de las propuestas. Un desafío importante fue la dificultad que muchos chicos y chicas presentaron para desenvolverse en el terreno de la escritura, una situación que no siempre pudo ser acompañada de manera individual, especialmente en aquellos

encuentros con una alta cantidad de participantes. Si bien desde nuestro rol no siempre es posible implementar estrategias específicas para abordar esta situación, consideramos fundamental tenerla en cuenta al momento de planificar. Esto permite contemplar el tiempo adicional que puede requerir la actividad de escritura y, en lo posible, solicitar apoyo a los y las referentes para brindar un acompañamiento más personalizado.

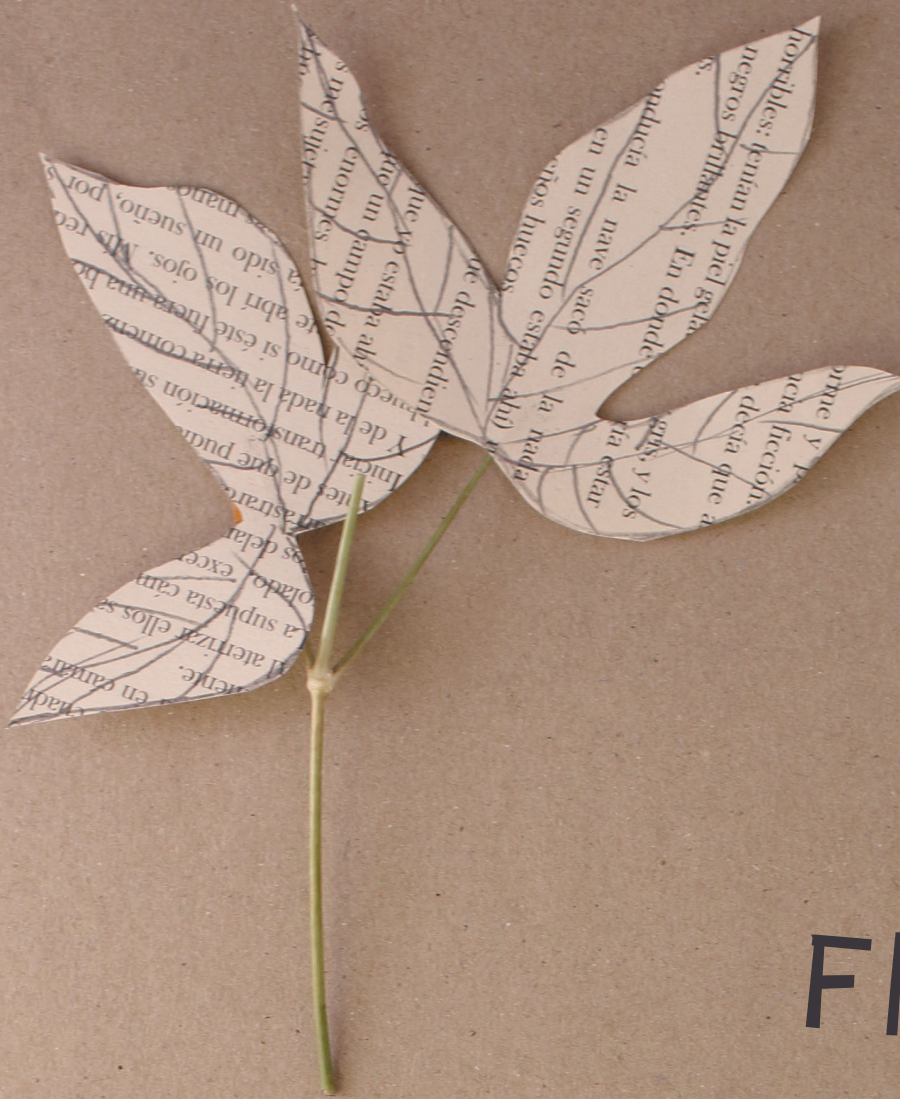
A lo largo de los talleres, fuimos comprendiendo la importancia del desayuno como un momento clave: no solo para presentar a las talleristas y escribas, sino también como un espacio distendido para conversar, conocernos y empezar a construir vínculos. Más allá de su función alimentaria, ese momento se convertía en un espacio de encuentro muy importante para los chicos, donde hablaban y compartían entre ellos. Consideramos que no debería quedar relegado ni tratado como algo secundario en futuras actividades, sino que debería ser incorporado de forma central, ya que cumple una función social y emocional clave.

A partir del camino compartido, creemos que este proyecto fue una experiencia profundamente valiosa para los niños y las niñas, quienes se mostraron entusiasmados y felices de participar en actividades artísticas que les permitieron expresarse en un entorno amoroso, donde pudieron sentirse escuchados y valorados.

Por otra parte, llegamos pensando que nuestro trabajo era observar e interferir lo menos posible, pero muy pronto entendimos que eso no iba a suceder, porque los chicos nos buscaban. Notamos que, si bien había más afinidad con algunos que con otros, todos eran amorosos y receptivos. El primer grupo y también el último con el que trabajamos nos dejaron especialmente esa sensación, eran chicos que buscaban el contacto, el diálogo, que compartían historias de su vida con una apertura y una calidez enormes. Encontraban en cualquier persona disponible (ya fueran las escribas o las coordinadoras) una oportunidad para vincularse. En todos los espacios encontramos grupos y chicos que, al sentirse acompañados y al ver que había alguien disponible, interesado en ellos y en lo que hacían, se abrían no solo a la actividad, sino también a las posibilidades de ellos mismos. Cuando se les proponía pensarse como escritores, lectores o editores, en algunos veíamos claramente, en la mirada, en el brillo de los ojos, la emoción de descubrir que eso también podían ser ellos. Veíamos cómo pasaban de las inseguridades iniciales sobre sus capacidades para leer o escribir, a experimentar la alegría y la confianza que surgían cuando recibían la devolución positiva de los demás. Esa seguridad recién adquirida los impulsaba a participar más: de escribir un solo relato, pasaban a escribir

tres. Y aunque algunos preferían escribir y leer, y otros no, todos encontraban un modo de participar desde lo que sentían como propio.

Nos gustaría destacar la conexión que se generó con las escritoras invitadas. Vimos la felicidad de ellas al compartir su trabajo y leer sus cuentos, y la atención con la que los chicos escuchaban. Incluso después, cuando las escritoras ya no estaban, los chicos las recordaban y hablaban de ellas. La palabra de las escritoras tuvo un peso especial cuando felicitaban a un niño por su texto, cuando le transmitían entusiasmo y alegría, la reacción era visible. Las caras de felicidad en esos momentos fueron realmente increíbles.



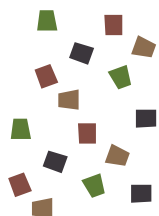
FICHAS





## DINÁMICAS DE PRESENTACIONES

*Cada encuentro de un trabajo grupal requiere un momento para entrar en confianza, conocernos un poco, poner la voz propia en la ronda y hacer circular la palabra. Todas las siguientes son dinámicas lúdicas para presentarnos.*



### EL JUEGO DE LA FIESTA

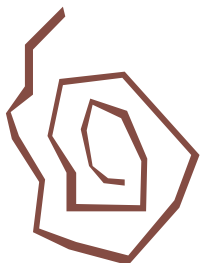
Cada participante dice: "Me llamo [nombre] y traje...", completando con una palabra que comience con la misma letra de su nombre. Se pueden inventar distintas variantes: mencionar algo para compartir, un lugar favorito, o un objeto imaginario que comience con la misma letra del nombre. Ejemplo: "Me llamo Ana y traje alfajores".

Variante con pelota de telas: La persona que recibe la pelota se presenta diciendo su nombre y una palabra que comience con la misma inicial, luego pasa la pelota.



### EL JUEGO DEL PAÑUELO

Con un pañuelo, cada persona dice: "Yo soy [nombre]" y agrega un elemento imaginario dándole esa forma al pañuelo. En la segunda vuelta del juego, cada uno toma el pañuelo, actúa algo con él y se presenta. Ejemplo: "Soy Luis y esto es una flor" (oliendo su aroma).

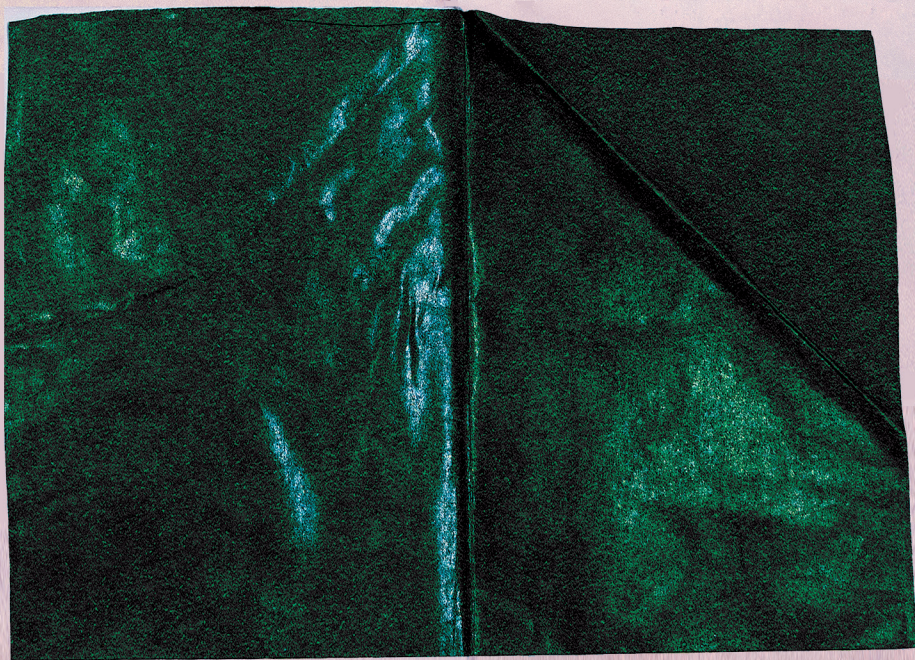


### EL OVILLO DE LANA

Formando una ronda, cada participante dice su nombre y pasa el ovillo de lana a otro participante sosteniendo la hebra y enrollándola en su dedo para que quede tensa. Se repite hasta crear una trama de lana, una red que simboliza la conexión grupal. Cuando todos se han presentado, se desovilla empezando por la última persona, que debe pasar el ovillo a quien se lo lanzó recordando y diciendo su nombre en voz alta.

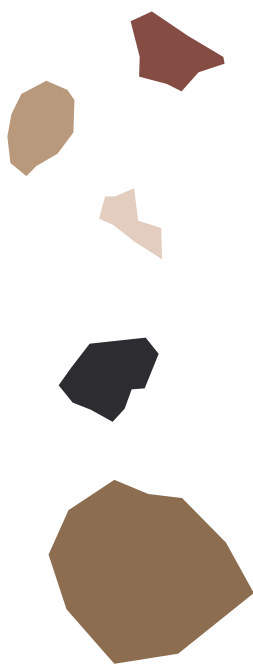
Una Hoja puede ser una planta una  
planta puede ser un árbol puede ser made-  
ra la madera puede ser una casa una  
casa puede ser un refugio un refugio puede  
ser una familia puede ser un padre y  
una madre un padre y una madre pueden  
ser un doctor que cuidan tu salud.

Felipe Moreno



## PALABRAS ENCADENADAS

*Una piedra arrojada a un estanque provoca ondas concéntricas que se expanden sobre su superficie, afectando su movimiento, a distancias variadas, con diversos efectos, a la ninfa y a la caña, al barquito de papel y a la canoa del pescador. Objetos que estaban cada uno por su lado, en su paz o en su sueño, son como llamados a la vida, obligados a reaccionar, a entrar en relación entre sí. (...) Innumerables acontecimientos, o mini acontecimientos, se suceden en un tiempo brevísimo. Quizás ni aun teniendo el tiempo y las ganas necesarios sería posible registrarlos, sin omisión, en su totalidad. Igualmente una palabra, lanzada al azar en la mente, produce ondas superficiales y profundas, provoca una serie infinita de reacciones en cadena, implicando en su caída sonidos e imágenes, analogías y recuerdos, significados y sueños, en un movimiento que afecta a la experiencia, y a la memoria, a la fantasía y al inconsciente. Gianni Rodari, Gramática de la fantasía.*

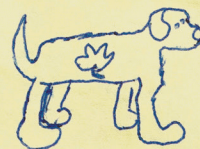


- Dispuestos en ronda, elegir una palabra mágica y dar inicio al juego con la pregunta "Una ... [hoja] ... puede ser"
- Ofrecer primero algunos ejemplos, como: otoño, escuela, papel, que permiten comprender la dinámica del juego. A través de una mirada o algún elemento sonoro (como una campanilla, una palmada o un instrumento musical), marcar el ritmo para que cada participante, cuando le toque el turno, diga lo primero que se le venga a la mente.
- Es importante generar un clima de confianza y establecer un ritmo adecuado para jugar, lo que permite a los participantes responder de manera espontánea, sin pensar demasiado. Al principio, el ritmo puede ser lento y pausado, para que todos puedan entrar en calor y familiarizarse con la dinámica. A medida que el grupo se va soltando y comprendiendo el juego, se puede acelerar el ritmo, haciendo la actividad más divertida y genuina.
- Cualquier palabra elegida puede funcionar como palabra mágica, desencadenando movimientos, reacciones, cadenas de palabras y asociaciones inesperadas. Este juego explora el sentido, la analogía, las imágenes y los recuerdos, fomentando la creatividad y la conexión grupal.

un día un perro con el pelo que parecía lana  
iba corriendo por la calle. ~~tanta~~ ~~pegado~~ ~~era~~  
Tenía pegado en el pelo una hoja entonces la  
gente que lo veía le decían el "perro de la hoja".  
Un día un buen hombre le hizo un regalo de  
los mejores le regaló un hogar, comida y  
agua. el perro fue bañado. pero nunca se  
olvidó su hoja que lo acompañaba todos los  
días y noches.

## "EL PERRO DE LA HOJA"

*Mary*  
Felipe



## BINOMIO FANTÁSTICO

*Una historia solo puede nacer de un «binomio fantástico». «Caballo-perro» no es un auténtico «binomio fantástico». Es una simple asociación dentro de la misma clase zoológica. La imagen asiste indiferente a la evocación de los dos cuadrúpedos. Es un arreglo de tercera categoría que no promete nada excitante. Es necesaria una cierta distancia entre las dos palabras, que una sea suficientemente extraña a la otra, y su unión discretamente insólita, para que la imaginación se ponga en movimiento, buscándoles un parentesco, una situación (fantástica) en que los dos elementos extraños puedan convivir. Por este motivo es mejor escoger el «binomio fantástico» con la ayuda de la «casualidad». Las dos palabras deben ser escogidas por dos niños diferentes, ignorante el primero de la elección del segundo; extraídas casualmente, por un dedo que no sabe leer, de dos páginas muy separadas de un mismo libro, o de un diccionario. Gianni Rodari. Gramática de la Fantasía.*

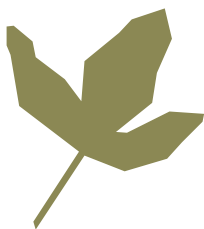


- En primera instancia leer el cuento o relato, contar anécdotas y jugar con las palabras. Luego invitar a los participantes a inventar una historia de manera conjunta. Acordar dos palabras, distantes entre sí, del cuento leído y dar inicio al juego. Por ejemplo: regalo y pirueta.
- La forma más sencilla para comenzar es sugerir posibles inicios tales como: "Había una vez... En aquel lejano pueblo... Un día como cualquier otro... Bajo una lluvia tremenda... Una noche oscura..." etc. Acordado el inicio de la historia, se invita a crear con estas dos palabras una historia de forma oral.
- Es muy importante el rol de quien invita a jugar ya que deberá escuchar con atención para poder rescatar aquellas cosas que se digan y que permitan enlazarlas y tejer con esas propuestas e ideas sugeridas una historia o breve relato. Para hacer que la historia avance es bueno acompañar con disparadores tales como: "Y entonces..., Resulta que..., Finalmente... Colorín colorado...".
- Cuando finaliza la construcción colectiva, se invita a escribir de forma individual una historia acordando previamente las palabras que se usarán.



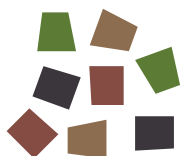
## NARRAR CON ILUSTRACIONES

*El arte hace posible desarrollar relaciones sensoriales, fortaleciendo el aprendizaje y los vínculos con el entorno. Aquí priorizamos el trabajo de cooperación y los proyectos de creación colectiva, poniendo el acento en la manipulación y la experimentación por sobre el resultado final. Utilizamos diferentes recursos y técnicas, teniendo en mente el fortalecimiento de vínculos grupales, el desarrollo de habilidades expresivas y motoras y la estimulación de la imaginación y la narrativa visual. Son las siguientes:*



### FROTTAGE

En primer lugar se selecciona una superficie texturada a registrar (hojas de plantas, telas, etc.) Luego se coloca una hoja delgada de papel sobre la superficie y se frota con lápices blandos, crayones o carbonillas. El resultado es una imagen latente, a veces clara o desvaída según el soporte y herramientas utilizadas, cuya textura podrá ser piel, ropa, paisaje, objeto, etc. Esta técnica estimula la exploración sensorial (visual, táctil, olfativa) y abre un rico intercambio sobre los usos culinarios, medicinales y las tradiciones familiares.



### COLLAGE

Consiste en tomar elementos diversos (fragmentos de impresos, papeles de colores, telas, etc.) y descontextualizarlos para conformar una nueva imagen sobre un soporte. El abanico de posibilidades es casi infinito porque es un proceso lúdico donde se crea a partir de distintos elementos; un ejercicio de adaptación y resolución de una nueva imagen.



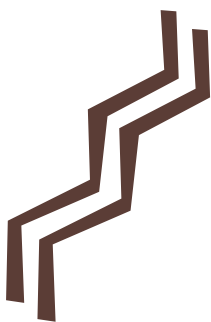
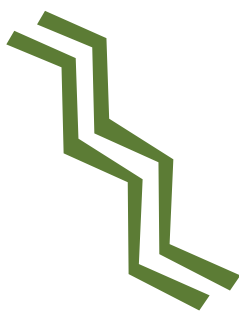
### PAPEL ARRUGADO

Se reparte a cada participante una hoja y se los invita a construir un personaje. La consigna es arrugar el papel y -a partir de un trabajo de contemplación e imaginación- al observar el papel arrugado y moverlo lentamente se irá descubriendo una forma que se asociará a un personaje. Luego los participantes dan vida al personaje asignándole movimiento, nombre e historia. Al cierre se realiza una ronda de presentación para compartir atributos y características significativas de los personajes.

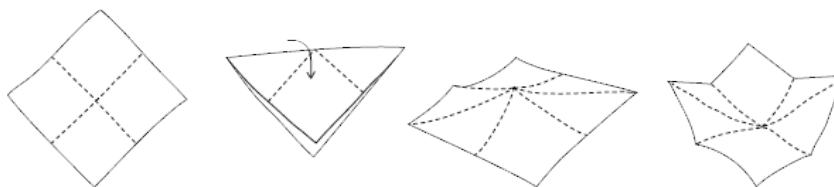


## FANZINE PLEGADO ORIGAMI

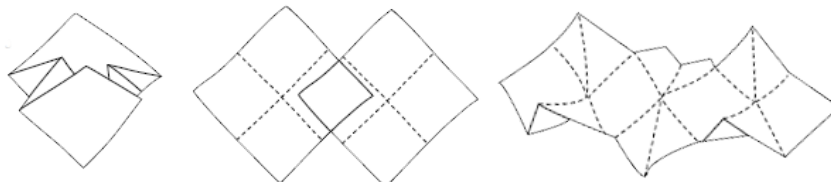
*Un fanzine es una publicación artesanal, flexible en temática y formato. En este caso, empleamos un formato desplegable que se conoce también como "gusano". Este fanzine se construye con hojas cuadradas (de cualquier tamaño) plegadas y ensambladas en serie, y permite reunir tanto las producciones individuales como el trabajo colectivo en una pieza común.*



- Primero se dispone sobre la mesa una diversidad de materiales para explorar: libros y cuadernos de diferentes tamaños y terminaciones, encuadernados cosidos y otros pegados, con y sin tapas. Esa exploración abre el diálogo sobre las similitudes y diferencias entre unos y otros, qué es un libro y los distintos tipos que los participantes conocen.
- Luego se muestra una maqueta en blanco del fanzine a realizar y cada participante recibe una hoja cuadrada en blanco, que puede intervenir con escritura, dibujo o collage, usando los materiales disponibles.
- Se pliega cada hoja siguiendo un esquema simple.



- Finalmente, se ensamblan las hojas entre sí para formar el fanzine desplegable.





AIDASOSA

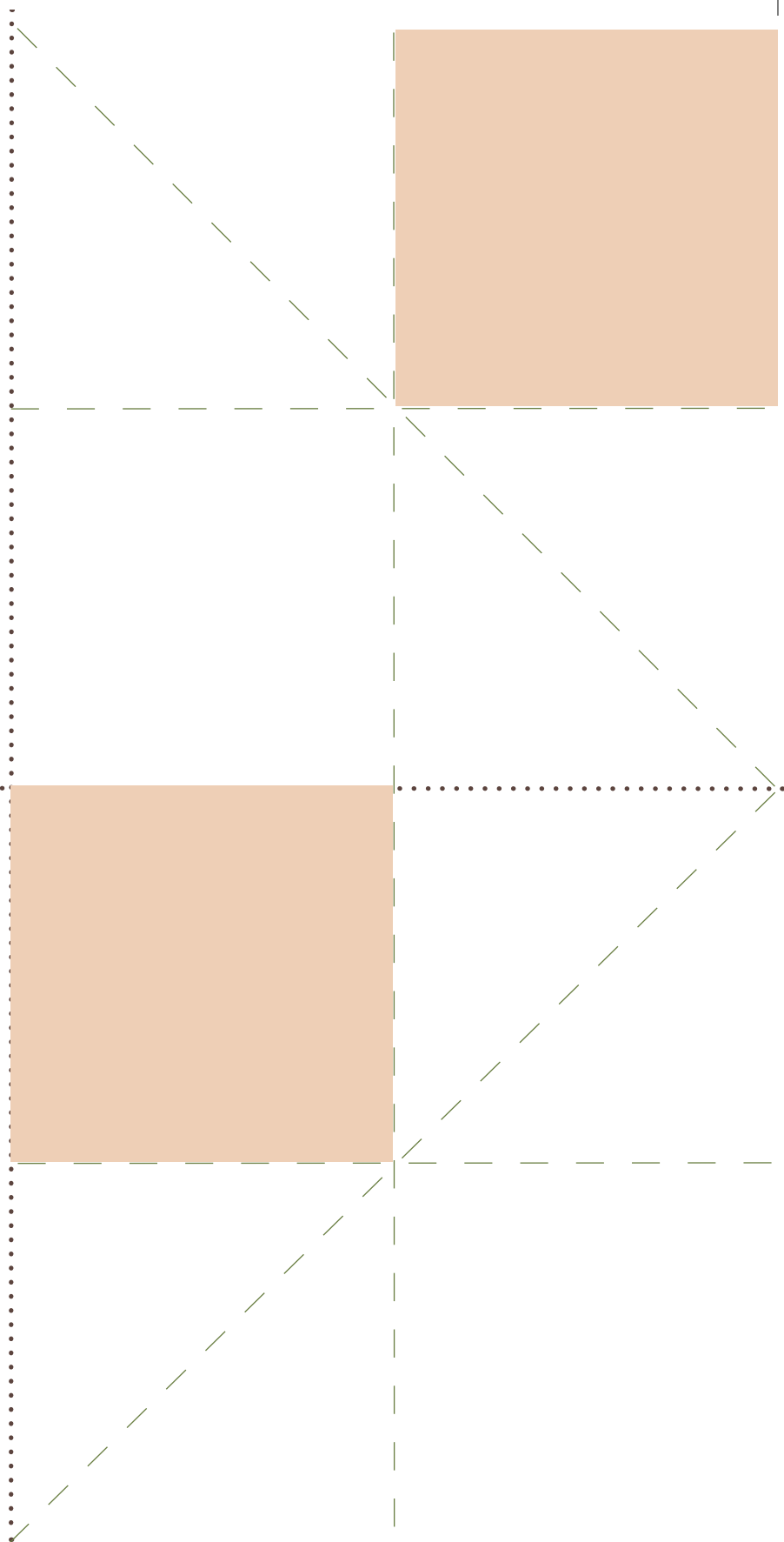
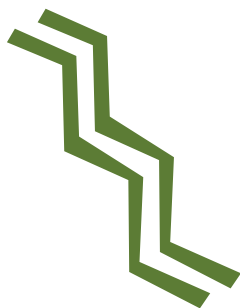
Alma

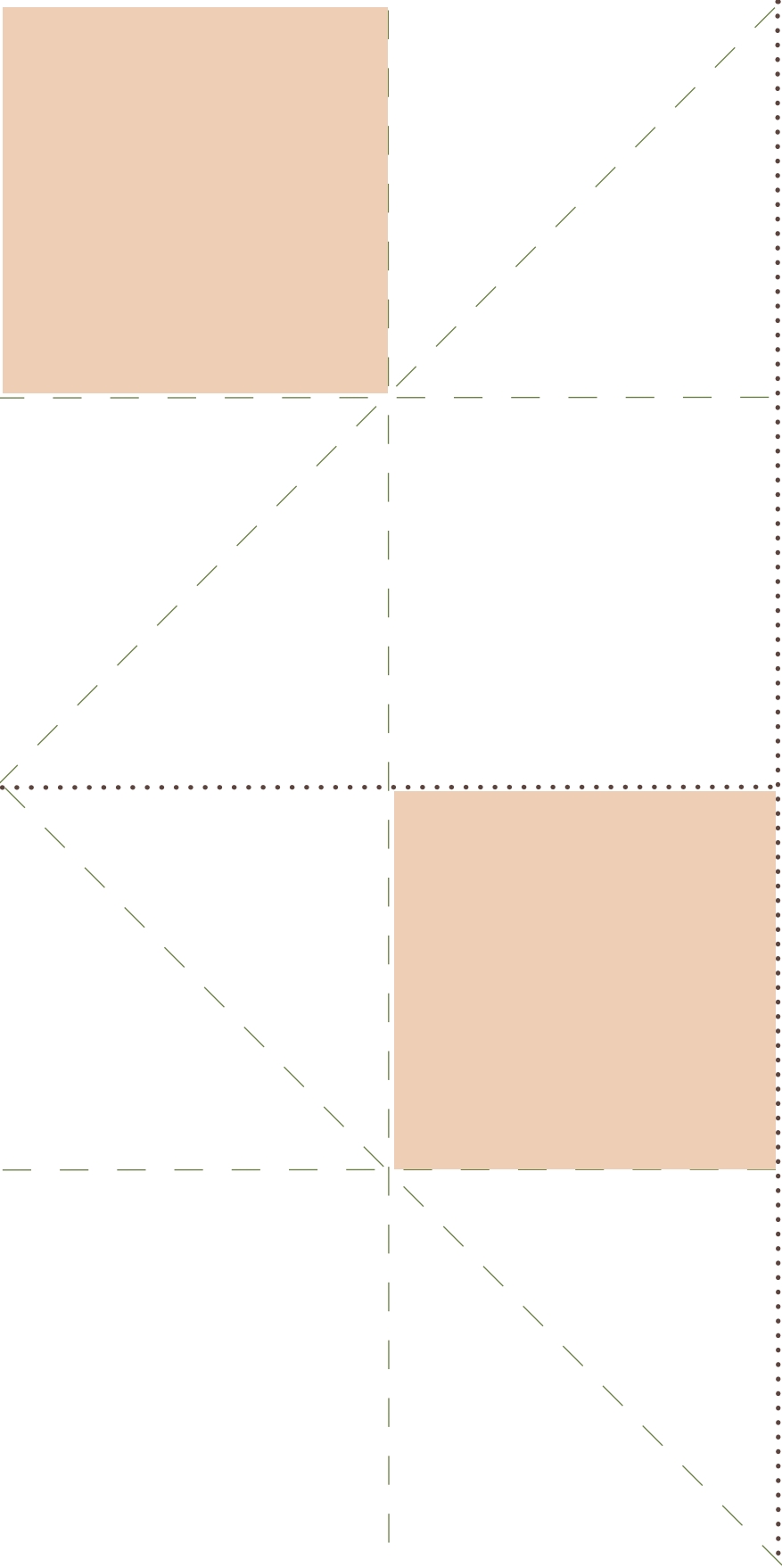
Xiomara

**MOLDES  
RECORTABLES  
PARA ARMAR  
TU FANZINE**

1 Frente

2 Frente





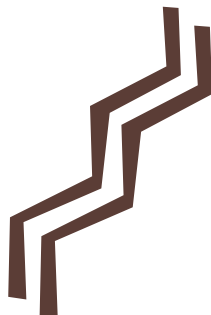
CORTAR . . . . .

DOBLAR - - - - -

PEGAR

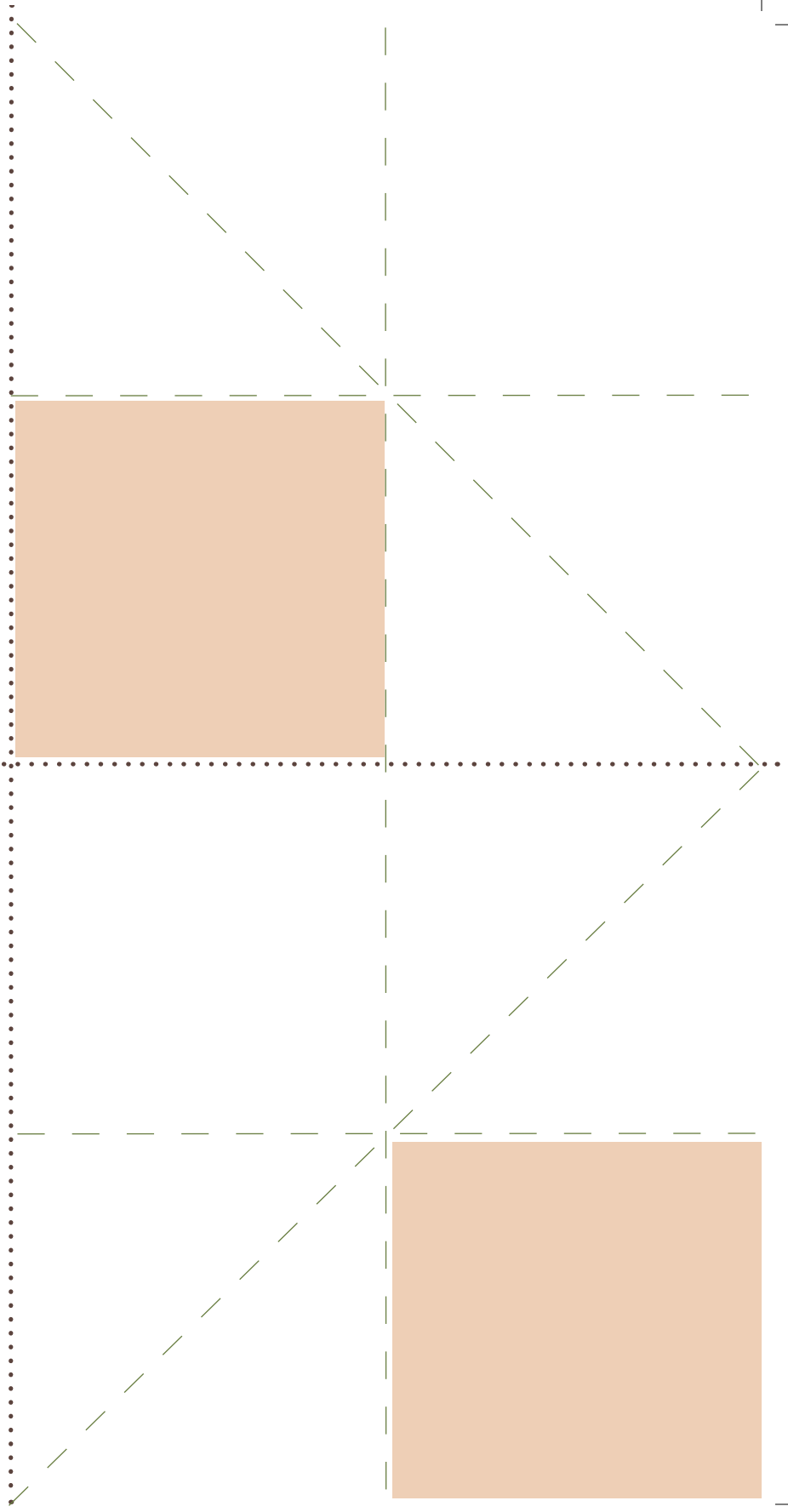
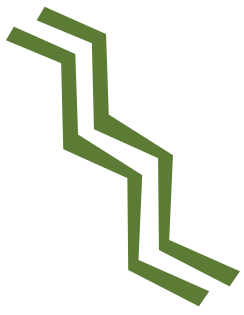
1 Dorso

2 Dorso



3 Frente

4 Frente



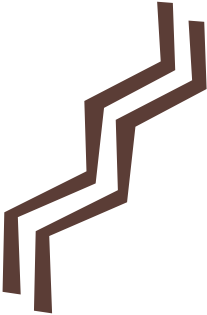
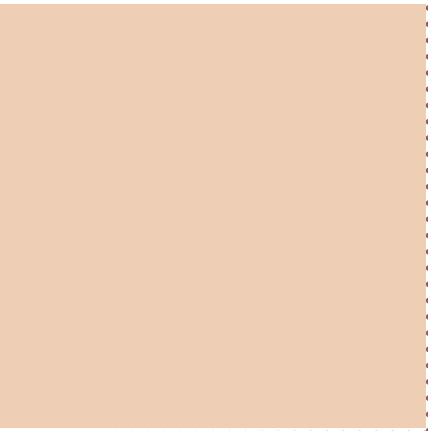
CORTAR . . . . .

DOBLAR - - - - -

PEGAR

3 Dorso

4 Dorso



SECRETARÍA DE CULTURA Y EDUCACIÓN  
SUBSECRETARÍA DE FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL  
SUBSECRETARÍA DE INNOVACIÓN CULTURAL  
PLAN CIUDADANO DE LECTURA ROSARIO LEE  
BIBLIOTECA ARGENTINA DR. JUAN ÁLVAREZ  
BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL J. M. ESTRADA  
EDITORIAL MUNICIPAL DE ROSARIO

SECRETARÍA DE DESARROLLO HUMANO Y HÁBITAT  
DIRECCIÓN GENERAL DE INTEGRACIÓN COMUNITARIA  
DIRECCIÓN GENERAL DE INFANCIAS Y FAMILIAS  
CENTRO CUIDAR EMAÚS  
CENTRO CUIDAR ROUILLÓN  
CENTRO CUIDAR DISTRITO OESTE  
CENTRO CUIDAR LOS CEDROS  
CENTRO CUIDAR BARRIO PLATA  
CENTRO CUIDAR LUDUEÑA



Municipalidad de  
**Rosario**

Las chicas y los chicos escritores de Hojas de ciudad son:

*CC Distrito Oeste:* Miqueas F. (9), Gabriel R. (10), Gonzalo R. (11), Alma F. (11), Santino B. (11), Martina V. (11), Ian T. (11), Valentina G. (12), Kiara G. (11), Yair M. (11).

*CC Ludueña:* Xiomara C. (11), Jeremías M. (13), Tian M. (10), Jazmín O. (10), Carlos B. (11).

*CC Rouillón:* Bianca Eugenia A. (10), Tiago C. (11), Miquel B. (6), Brian C.P. (10), Jazmín G. (10), Josué G.C. (9), Ludmila G.C. (8), Nahuel G.C. (11), Milagros G.C. (6), Ailén F. (9), Geraldine O. (11), Luna P. (11), Ángeles P. (9), Dylan R. (10), Leonel V. (11), Valentín V. (9), Sara M. (11), Malena L. (12), Daiara B. (9), Tiago S. (10), Ángeles S. (11), Jeremías G. (11), Loan P. (7), Bayron P. (7), Emanuel D. (9), Jimena R. (11), Ilara N. (6), Aída Maia S. (6), Jairo M. (8), Ezequiel P. (12), Negu S. (6), Nestor S. (7).

*CC Barrio Plata:* Matias M. (10), Victoria M. (8), Milo A. (9), Braiton Eloy A. (10), Bastian L. (10), Amir B. (10), Belén B. (8).

*CC Los Cedros:* Sarahí C. (9), Axel I. (10), Braiton P. (11), Dylan R. (11), Patricio S. (11), Jazmín A. (10), David A. (11), Máximo M. (11), Octavio M. (11), Dominic V. (10), Jonás L. (10), Gerónimo C. (13).

*CC Emaús:* Isaías I. (12), Sofía Ch. (12), Natasha G.(12), Mía B. (10), Ciro B. (10), Ámbar P. (10), Logan B. (10), Sheila B. (11), Felipe M. (13), Valentina M. (11), Xiomara B. (10), Ignacio B. (10), Diego B. (12), Micaela R. (11), Grimao A. (12), Noah E. (10), Santiago D. (11), Ismael C. (11), Josua S. (11), Juan M. (11), Evelyn F. (11), Azul R. (11).

Impreso en Rosario, Argentina,  
en Septiembre de 2025.

